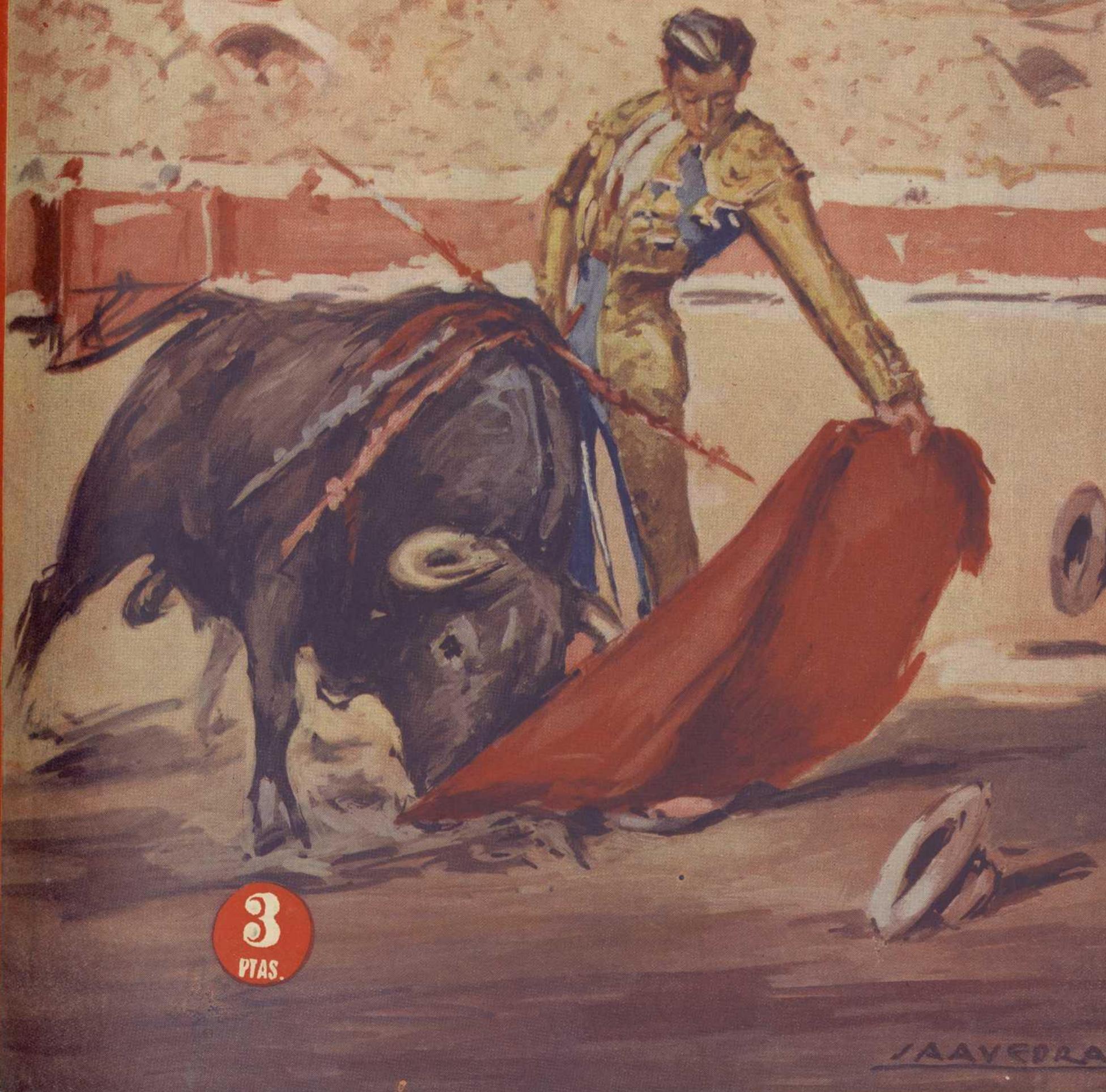


SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

El Ruedo



3
PTAS.

JAAVEDRA



Otoño en el campo



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28.—Teléfs. 265091-263092

Administración: Hermosilla, 73.—Teléfs. 25 61 64-65

Año VI - Madrid, 31 de marzo de 1949 - N.º 249

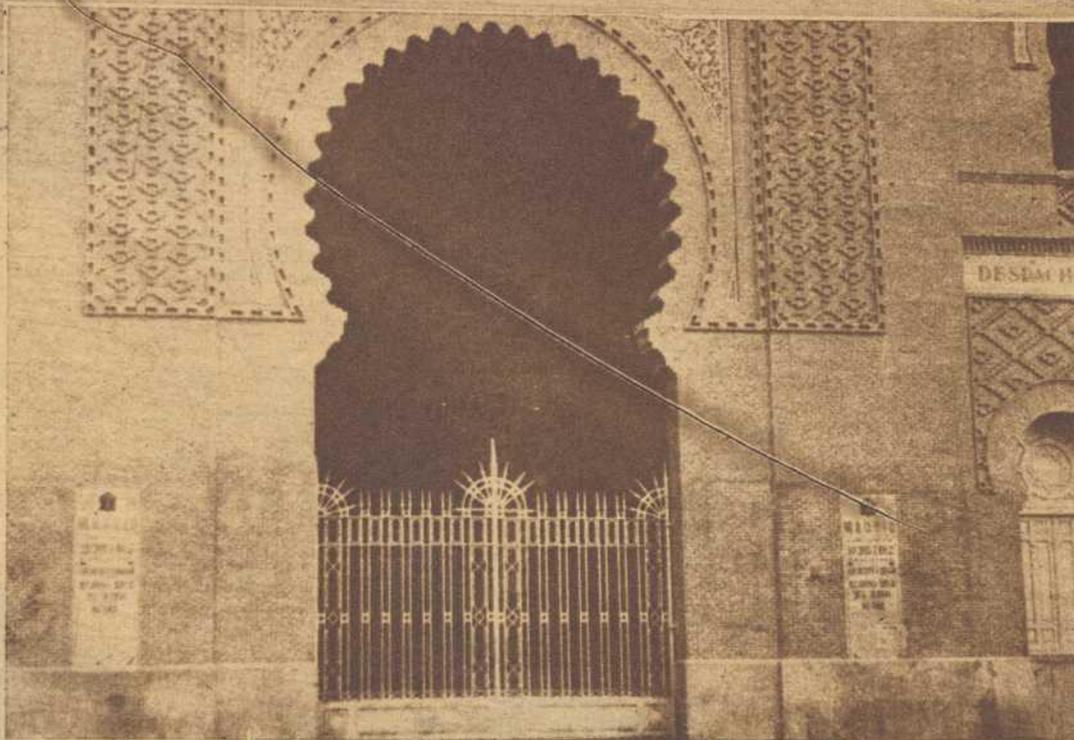
Director: MANUEL CASANOVA

HABRA que buscar por otro lado que no sea por el que significaría una deserción lamentable las razones de que las puertas de la Plaza de toros de las Ventas, abiertas el domingo día 20, permanecieran cerradas no más lejos que el domingo siguiente.

La explicación que saltó fácilmente en el ánimo de los comentaristas se basaba en la celebración, en el mismo día y a la misma hora, del partido de fútbol entre las selecciones de España y de Italia. Pero esa explicación, por demasiado sencilla, no nos convence. En otras ocasiones han coincidido en Madrid partidos de gran expectación y corrida en las Ventas, y hubo para los dos espectáculos abundante concurrencia. A veces, hasta se llenó la Plaza y no, totalmente, el Estadio. Por lo que toca al domingo, con los espectadores en potencia que no pudieron entrar en Chamartín, solamente con éstos, pudo lograrse en la Monumental una gran entrada.

Habrà que buscar, según eso, por otro lado, y éste no es otro, a nuestro juicio, que la falta de un cartel interesante de toros y de toreros. Es más, creemos que a la Empresa de las Ventas le vino de perillas el partido internacional. Sin él se hubiera visto en un compromiso. Con él podía intentar la disculpa. Si, como es costumbre, no ha empezado la temporada de corridas de toros y la Empresa de Madrid no dispone de los cuatro o cinco novilleros que pueden interesar a la afición, ¿qué combinación atrayente podía presentar? Ni con fútbol ni sin fútbol hubieran tenido sus penas remedio. No hay que buscarle tres pies al gato para hallar el nudo de la cuestión.

Es, sencillamente, que en estos comienzos de la



CADA SEMANA LA PLAZA CERRADA

temporada la Empresa no tiene un programa articulado. Va, cada semana, a lo que salga, y con esa falta de orientación no suele salir nada bueno. No es que intentemos un juicio de responsabilidades. Llevar la Plaza de Madrid, acaso por haber perdido la autoridad que tuvo en otros tiempos, no es tarea

fácil. Apenas un novillero ha logrado una faena por sorpresa, o pide la luna o no quiere volver. El torero se está resintiendo de tanta «administración». Hay quien, llevado de su imaginación calenturienta, llega a pensar, si se trata de repetir a un torero, que los empresarios y el ganadero se han confabulado para que el ganado de la corrida de la repetición no embista. Lo dicen hasta en serio. Y en medio de este pequeño mundo de delirantes no es demasiado muelle la navegación. Quizá haga falta un piloto que contrate toros sin fijar precio y a toreros sin condiciones. Ya hay alguno.

Con todo esto tendemos a rechazar, como razón para dejar cerrada la Plaza de las Ventas el domingo pasado, la celebración de un partido de fútbol. Lo tenemos más como un pretexto bien aprovechado. Algo así como aquello de «dándose la ocasión de que el Pisuegra pasa por Valladolid»... La verdad, «de la buena», es que no había cartel interesante. Cuando lo hay, vean ustedes en la fotografía que va al pie de esta página cómo se ponen los alrededores de la Plaza «más importante del mundo». Hay que nombrar un servicio doble de agentes de la circulación.

El domingo no hubo necesidad. Y no porque en otro extremo de Madrid se verificase una competición deportiva interesante. Es que en las Ventas no se hubiera podido presentar un cartel medianamente aceptable. Probablemente la culpa no fué de la Empresa. Y entonces no vale ponerle mote a las cosas. Volvemos pues, al comienzo, y habrá que convenir en que no se trata de una deserción, sino de una imposibilidad.

EMECE

Los alrededores de la Plaza de toros de las Ventas, en un día de corrida. Cuando se da un buen cartel, ¡claro!...
(Foto Zarco)



AYER Y HOY, por ANTONIO CASERO

Una tarde de domingo, sin toros... ¡y sin fútbol!...
...Nosotros que cerramos la Plaza para que ellos tuvieran más público (¡¡¡ !!!)...

ANTONIO CASERO





La primera corrida de la temporada en Barcelona

Mario Cabré, Luis Miguel y Manolo González lidiaron toros de Clairac

Luis Miguel cortó la oreja del quinto, y Manolo González, la del sexto

La inauguración de la temporada de toros se celebró el día 27. Luis Miguel, Manolo González y Cabré dispuestos para hacer el paseo

ta de adiestramiento y no consiguió lucirse más que en la estocada con que dió muerte al cuarto toro de la tarde, muy bien ejecutada y mejor puesta.

Las dos faenas de Luis Miguel Dominguín fueron amenizadas por la música y estuvieron vaciadas en su privilegiado toreo de dominio y de seguridad. En ambas prodigó el toreo en redondo, cuyos pases naturales, con una mano y otra, tuvieron el reposo, la lentitud y la duración de su arte privativo. En los dos toros fué ovacionado entusiastamente, y si perdió la oreja del segundo de la tarde fué porque éste, gazapón al final, se desigualó al entrarle a matar y resultó la estocada atravesada. El otro dobló de un pinchazo y una honda. En el primero dió la vuelta al ruedo, y en el segundo —o quinto—, la repitió, pero esta vez con la oreja en la mano, bien ganada por cierto. Admirable con el capote y maestro consumado en la brega, todo cuanto llevó a cabo reveló su formidable superioridad. Al quinto le dió una larga cambiada de rodillas y al segundo le clavó dos pares de rehiletos, uno de ellos al quiebro, y ambos en lo alto. En fin, una jor-

En seis toros, tres faenas

TRES faenas a tono con la importancia de la corrida, se entiende. Y de esas tres faenas, dos correspondieron a Luis Miguel Dominguín y una a Manolo González. Acompañó a dichos diestros Mario Cabré y se lidiaron toros de Clairac, los cuales se do- lieron al hierro —salvo el quinto y sexto— y no ofrecieron dificultades ante la muleta, pues las que alguno presentó podían corregirse por un torero de alguna capacidad.

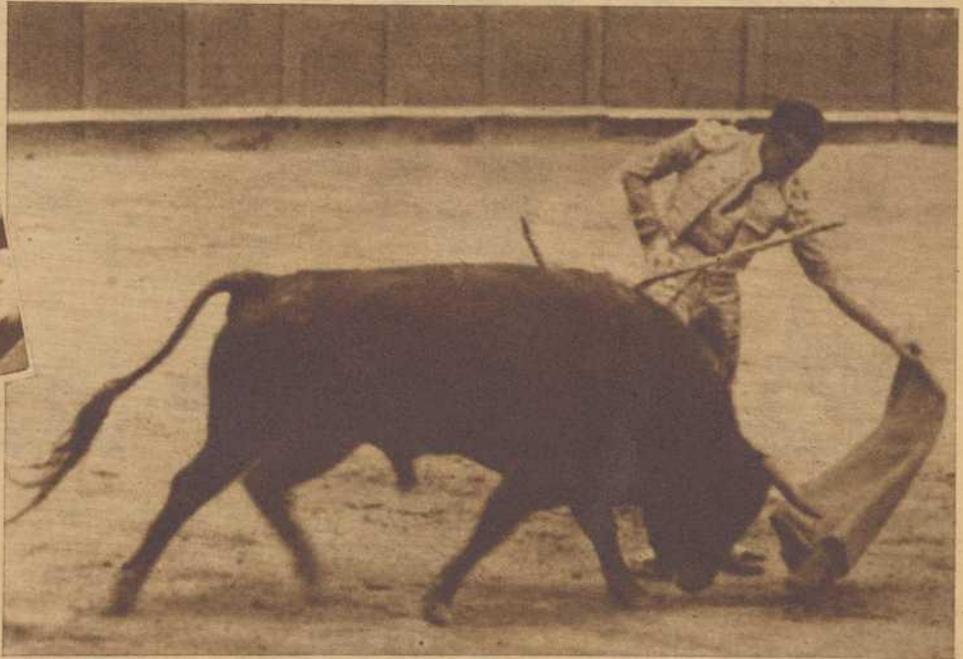
Mario Cabré puso en evidencia su fal-



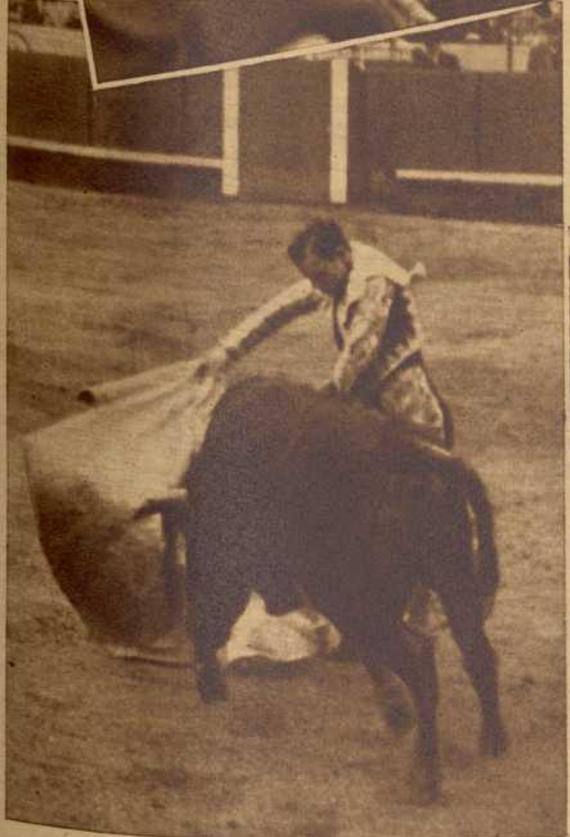
Mario Cabré toreando de capa



Si se posee una radio de bolsillo es posible estar en los toros y enterarse de las incidencias del partido de fútbol Italia-España



Luis Miguel en un natural con la izquierda a su primer toro



Manolo González re-matando un quite

Un buen par de banderillas de Luis Morales

nada brillante, que en él no es una novedad. Si Manolo González no hizo nada de relieve con el tercero —un bicho incierto que anduvo todo el rato a la deriva—, en cambio se destapó con el sexto, pues armó un alboroto con su capotillo alegre y cascabelero y realizó una faena, entre música y aclamaciones. Tras un pinchazo, media estocada perpendicular y un descabello a la segunda puso fin a la fiesta, obtuvo la oreja y fué paseado en hombros. El peso de los toros, ¡ay!, desentonó bastante. Su promedio rebasó los 237 kilos con apuro. Ninguno de ellos llegó a los 250 reglamentarios.

DON VENTURA

(Fotos Valls)



La actualidad taurina en Granada

Organizados por el «Club Taurino» se han celebrado un homenaje al Dr. Pulgar y un festival-concurso pro-campaña de invierno, patrocinado por el gobernador civil

En el festival se lidiaron cuatro novillos de Vázquez Quintanilla por los novilleros granadinos Enrique Bernardo, «Bogilla»; Tomás Ortiz; Enrique Vélez, y Florentino Aranda

En el Alhambra Palace se ha celebrado un acto en homenaje al doctor Pulgar y Ruiz, secretario de la Asociación Nacional de Médicos de Enfermerías de Plazas de Toros y médico en Granada del Montepío de Toreros. Hizo el ofrecimiento el secretario del «Club Taurino» señor Ruiz de Peralta, y luego pronunció un discurso de elogio el alcalde de Granada señor Gallego Burin



Las bellas señoritas Amalita y María Luisa Benavides, Gil de Sagredo, Trinidad Ramos Moreno, Mari Muñoz Martínez y María Matilde Ortega Gálvez, que presidieron el festival

Antes de subir al palco, las presidentas desfilan por el ruedo, adornado con el emblema del Club taurino de Granada



Los matadores, preparados para hacer el paseo

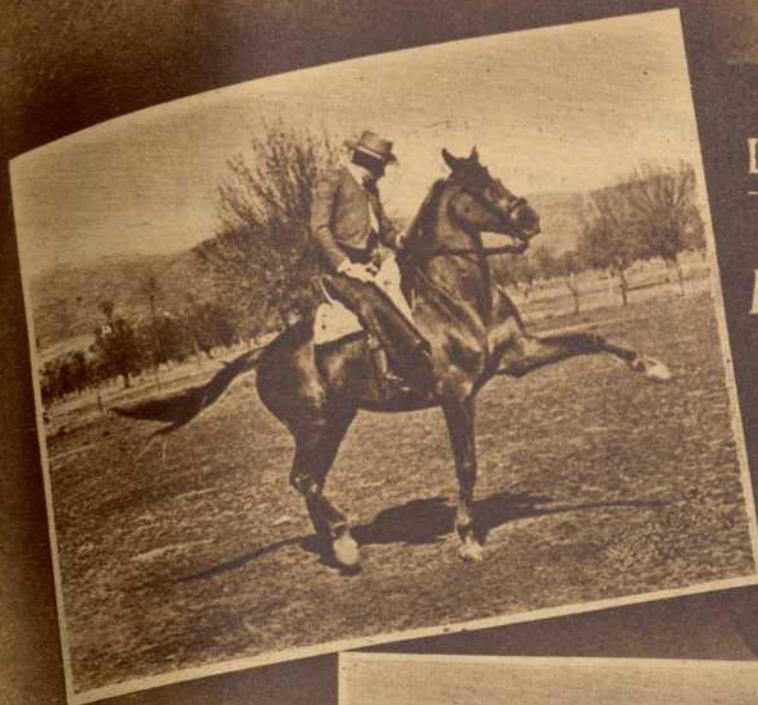
Los novilleros se disputaban una medalla de oro con la efigie de la Virgen de las Angustias, Patrona de Granada. La ganó «Bogilla», que triunfó rotundamente



En vista del éxito de Tomás Ortiz, que aparece aquí toreando de muleta, se acordó concederle una segunda medalla, también de oro (Información de nuestro corresponsal, señor Gazón y fotos de Torres Molina)

DEL TOREO A LA JINETA

Los caballos de
rejoneo y de
acoso y derribo
del duque de
PINOHERMOSO



El duque de Pinohermoso, sobre Halcón, hermano de Gavilán

◆
Gavilán, con el que el duque de Pinohermoso actuó durante gran parte de la temporada anterior



Aguila, uno de los caballos de acoso y derribo

POR puro afán deportivo, por su afición a todo lo que se relaciona con la Fiesta Nacional, y por el deseo de mantener la tradición de esas bellas costumbres camperas del acoso y derribo de reses bravas, el duque de Pinohermoso conserva siempre a punto sus magníficos caballos, muchos de ellos bien conocidos por los aficionados.

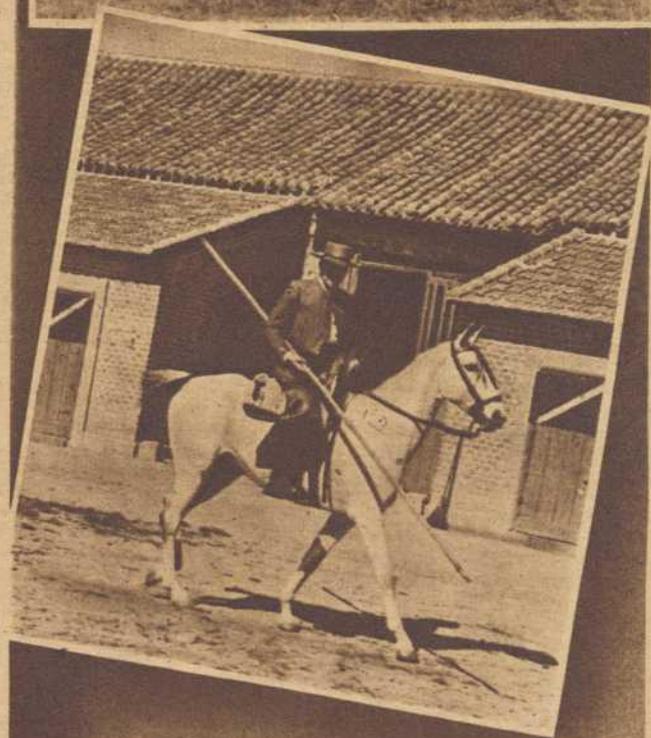
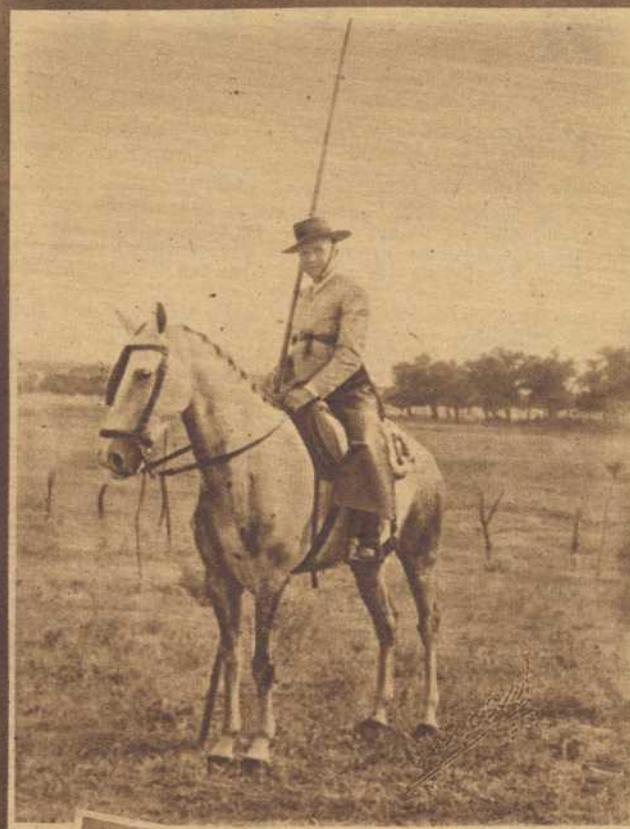
En esta temporada, el duque de Pinohermoso se propone no actuar sino en corridas benéficas. El domingo próximo, en Linares, debutará en el ruedo, en un festival a beneficio a Nuestra Señora de Linares, debutando también su nuevo caballo Halcón, hermano de Gavilán, con el que tantos triunfos alcanzó. Es un ejemplar admirable, que recoge una de las fotografías de esta página.

Así el duque de Pinohermoso fomenta una de las manifestaciones más interesantes y más auténticas de este arte del toreo en el campo y en las Plazas.

En espera de empezar las faenas de campo, jinete sobre Buenas Tardés (Fotos Cano)



El caballo Chaparrón



Campero, otro de los ejemplares que emplea para acosar y derribar

EL PLANETA DE LOS TOROS

Las puertas de la Plaza se abrirán dos horas antes



PARECE demasiada antelación ésta de abrir las puertas de las Plazas de Toros dos horas antes de comenzar la corrida. Muchas de ellas sólo conceden una hora al espectador que gusta madrugar. No creo que hacen bien. Una hora es poco tiempo.

Mi mentor en la afición taurina fué Alfredo Sanz, hijo del más famoso tenor que ha tenido nuestra zarzuela y hermano del gran maestro de Armas Adelardo, inventor de la espada y la escuela española. Alfredo Sanz, frascuelista acérrimo, era un fanático de la estocada. Su otro fanatismo taurino era llegar a las puertas de la Plaza antes de que estuvieran abiertas, entrar por la del patio de caballos —hablo de la anterior a la actual— y, acomodado en una ventana del piso de las gradas, presenciar todas las faenas preliminares que en el patio de caballos tenían lugar. Hasta que murió, durante buena parte de mi juventud, fui su acompañante asiduo en aquella ventana. Muchas tardes le abandonaba unos ratos para ir a ver a los espectadores madrugadores que se sentaban en su localidad hora y media antes de que sonara el clarín. Contra lo que pudiera pensarse, buen golpe de ellos ocupaban sus asientos. Aclaremos que en aquellos tiempos la entrada al ruedo, antes de la corrida, estaba permitida. Y la Banda de música del Hospicio daba un concierto en él, situándose frente a los tendidos del 9 y del 10. Es de lamentar que esta costumbre haya desaparecido. ¿Por qué? ¿Porque se estropea el piso? La razón me parece pueril. ¿Ni que los hombres fueran elefantes? ¿Que la arena se llenaba de papeles? Para nada importunaban la lidia. Antes al contrario, servían en los días de aire para indicar al torero dónde hacía menos vendaval y torear allí. La entrada en el ruedo constituía un aliciente más del espectáculo. La gente la gozaba mucho, principalmente, saltando la barrera. Bastantes tardes, lo más divertido era esto de ver a los jovencuelos tomar carrerilla, llegar a las tablas y pegarse de bruces contra ellas o pegar el salto y caer de cabeza al callejón. También los había buenos gimnastas que la salvaban limpiamente apoyando una sola mano y elevando mucho los pies. Había, asimismo, los eruditos, que señalaban el sitio exacto de las cogidas montales o de mucha gravedad, o el terreno donde se realizó una faena famosa, porque entonces las faenas se ejecutaban íntegras en un mismo sitio y no recorriendo todo el ruedo, como es abuso de ahora. En el ruedo, sin toros ni toreros, se presenciaba otro espectáculo bastante entretenido.

Lo curioso es que ahora, sin estos alicientes, también acuden con hora y media de antelación algunos señores que pasan directamente a sentarse en el tendido. Y lo más curioso aún es que su entrada es de sol. Y a las dos horas que aproximadamente durará la corrida, les añaden noventa minutos, para tostarse más concienzudamente. Lo tengo bien comprobado. El noventa por ciento de estos madrugadores son de sol. ¿Y en qué emplearán esa hora y media con la Plaza vacía y el sol pega que te pega, y ellos quietecitos en su localidad? Porque bien está pasar el tiempo que falta para el comienzo de la Fiesta en corretear y curiosear por el patio de caballos y el desolladero y demás dependencias; pero acrecentar, voluntaria e inútilmente, la ración de sol entra en el campo de lo inexplicable. Aunque si bien se considera, un señor que paga siete u ocho duros tiene derecho a insolación inclusive.

En las Plazas donde las localidades no están numeradas, la cosa varía. El que quiere coger buen sitio se traslada al tendido con la bota, la tortilla y los filetes empanados y almuerza tan ricamente en la fila primera.

El gran fallo de la actual Plaza madrileña es su patio de caballos, que parece el patio de vecindad de una casa barata, angosto, reducidísimo, insuficiente, ridículo. Apenas caben en él los toreros, los monosabios y las mulillas. A pesar de ello no me explico por qué no se deja su acceso libre al público. No era mucho mayor el de la anterior y se permitía la entrada. Los que van a presenciar la corrida desde las andanadas o desde las gradas, también tienen derecho a contemplar de cerca a los toreros, aunque sea un momento. Y no se alegue el evitar a los diestros las molestias de los estrujones, los abrazos y las manos tendidas con el deseo de estrechar la que pronto empuñará el estoque. A los toreros les conviene mucho esto. Todos esos se adhieren espontáneamente a su claqué, porque casi se consideran ya íntimos amigos. Pero, sobre todo, hay que considerar que el patio de caballos, con su pintoresquismo único, forma parte de la Fiesta y no es lícito hurtarlo a la curiosidad de las gentes. Si motivos que no se me alcanzan no lo impiden, me atrevo a rogar a la Empresa que lo abra esta temporada, para satisfacción y regodeo de los espectadores que gustan llegar a la Plaza con suficiente antelación.

ANTONIO DIAZ-CARABATE

Los aficionados pedimos para PEPIN MARTIN VAZQUEZ LA GLORIA DEL TOREO



UNA de las primeras corridas del año —la de la Magdalena, de Castellón— ha señalado uno de los sucesos más resonantes del toreo: el triunfo apoteótico de ese maravilloso artista que es Pepin Martin Vázquez, la séptima maravilla del toreo.

Las más destacadas plumas de la Fiesta han cantado este triunfo de Pepin y lo han señalado de una manera destacada. Podríamos decir que este éxito va a ser el más señalado de la temporada. Podemos decirlo todos aquellos que estuvimos en Castellón. Ninguno podremos olvidar la gran tarde de toros que nos dió Pepin Martin Vázquez. Cabe destacar que el toro en el que cortó las dos orejas el famoso diestro macareno no era ni medianamente bueno. Era un toro peligroso, que se vencía peligrosamente por sus pitones, que se quedaba en la suerte y buscaba el cuerpo del artista. A este toro le hizo una faena memorable Pepin Martin Vázquez. Una de esas faenas que quedan para la historia del toreo, porque en la misma se dieron los mejores valores de la Fiesta. No es posible ni mayor valor, ni mayor dominio, ni mayor arte, ni más picaresca gracia que la que derrochó el macareno en este toro.

Fué una faena para emocionar, para hacer vibrar a todo el público que llenaba la Plaza de Castellón. Pepin Martin Vázquez, el mejor torero sevillano, el único torero sevillano que torea de verdad, sin medios pases, sin camelos de pies juntos y sin "pinguis" —como dicen los clásicos—, nos había dado una de las tardes más memorables que recordamos.

Yo no sé si fué milagro de la casta, de esa casta de Pepin, que no tiene igual en los ruedos. Pepin, en Castellón, volyó a acordarse de que él fué figura grande, figura única, cuando toreaba junto a un coloso del toreo, cuando toreaba junto al llorado "Manoleta". Este recuerdo hizo que se revelara Pepin y que en este toro saliera dispuesto a revolucionar el arte del toreo. Sólo un torero como él, sólo el prodigio de su muleta, podía crear la maravilla que creó. No hay adjetivos suficientes para ensalzar su faena. La resonancia de su triunfo ya está en posesión de todos los públicos. Los aficionados ya saben lo que supone el decir lisa y llanamente un triunfo de Pepin Martin Vázquez. Saben que el decirlo es como decir la máxima gloria del toreo.

Ya está Pepin en la primera línea de guerra de la Fiesta. Viene a destrozarlo todo. Viene dispuesto a ocupar el lugar que le pertenecía hasta la fecha trágica de Valdepeñas. Aquella fecha quedó ya lejos en su recuerdo. Para Pepin Martin Vázquez, Valdepeñas fué algo así como el bautismo de fuego de un guerrero. De entonces a hoy, Pepin Martin Vázquez, como lo hemos visto en Castellón, sólo ha sabido adelantar un paso más. Un paso más, que en el toreo es el encuentro con la muerte. Pero su capote y su muleta conocen el secreto del toreo. Y él, cada día más artista, cada día más valiente y cada día más torero, va camino de la gloria. De esa gloria que todos los aficionados pedimos para él. Porque sólo a Pepin Martin Vázquez se le puede conceder la gloria y lo que pida.

Todo ese camelo del toreo contemporáneo se ha visto oscurecido con su faena de Castellón. Y su toreo de verdad, de casta y quintaesenciado va a salvar la vulgaridad del momento taurino actual.

He aquí un torero sevillano que sabe torear sin medios pases, sin pies juntos, y que tiene casta, como no la ha tenido ningún otro torero sevillano.

Este torero se llama Pepin Martin Vázquez. Algo así como decir la figura del toreo.

Lo de Castellón se va a repetir en todas las Plazas.



Pepe Rodas

JOSE Rodas Recio, o Pepe Rodas, como le llama y le conoce Sevilla entera, nació en 1892, y rebasa ya, por tanto, el medio siglo. Sin embargo, su experiencia parece registrar más años, a juzgar por el arte sencillo que pone en hablar de todo con objetividad y hondura. Y especialmente de la Fiesta de los toros. Cuando Pepe Rodas abre los ojos a la vida todavía resuenan las últimas ovaciones a "Lagartijo", Reyerte asombra a los públicos recortando al toro con el capote al brazo y "Espartero" porfia artísticamente con "Guerrita" en una de las competencias taurinas más apasionadas que ha registrado la historia del toreo. Desde entonces a nuestros días ha llovido demasiado; pero nada ha escapado a la mirada de este extraordinario sevillano, que hoy goza en Sevilla del espectáculo de su doble reputación de hombre y de artista. De casta le viene al galgo, porque la cuna de Pepe Rodas se meció en la gloria limpia y firme de su padre —Manuel Rodas—, que con José Moyano formó la primera gran pareja de la suerte de banderillas, tal como hoy se entiende. Sin embargo, si le pudo seducir la gloria paterna, no le empujó, ciertamente, el consejo. Su padre combatió la afición del hijo y enderezó por los cauces del estudio sus primeros pasos. Fruto de ello, Rodas remontó la cumbre del Bachiller, del que le viene, acaso, ese aire reposado y lógico con que habla siempre, ese rigor conceptual con que matiza las narraciones más amenas que puedan oírse. Un día, empero, su padre aharcha a Méjico, y cuando vuelve, Rodas, hijo, figura en la cuadrilla de "Limeño" y "Joselito". Rodas, hijo, será, como Rodas, padre, banderillero, y formará como él pareja para mantener en pie la revalorización del tercio de banderillas, que decayó cuando "Guerrita" tomó la alternativa —según Cossío—. Primero, como su progenitor, con Moyano, hijo; después, con "Magritas", pareja inseparable e histórica, matrimonio feliz de arte, valor y pundonor.

Hoy hemos hablado largamente con Rodas sobre su vida artística. Y al indagar los sucesos más salientes de biografía taurina, nos ha dicho:

—Hay dos recuerdos terribles de mi paso por los ruedos, que el tiempo, lejos de nublar, perfila trágicamente. Yo he sido testigo

PEPE RODAS, una gloria de las banderillas

«Yo presencié en el ruedo la muerte de «JOSELITO» y la de GRANERO»

Cree que hoy se torea bien, y elogia los carteles de Sevilla

de dos muertes espantosas, de extraordinaria trascendencia: la de "Joselito el Gallo" y la de Granero.

Hay una pausa, y Rodas, gran conversador, acomete los dos episodios trágicos con fino y expresivo detallismo. Una cadena fatal —nos cuenta— parecía empujar a "Joselito" hacia Talavera. Desde la tarde anterior los incidentes cortejaron la vida del coloso. Cualquiera de ellos hubiera sido bastante para no comparecer en Talavera. Pero la muerte le había dado cita, y ninguno bastó. Por la mañana, a la puerta del Hotel Ritz, Rodas y Sánchez Mejías, con otros elementos de la cuadrilla de "Jo-

selito" e Ignacio, montaban el equipaje en un coche para dirigirse a la estación de Atocha. Pasaron unos pelotaris vascos con ganas de camorra. Y al ver a los toreros intentaron mofarse. (Es prodigioso cómo Rodas imita a estos vascos.) De las palabras, pronto se pasó a los hechos. Y en ayuda de Sánchez Mejías, siempre arrojado, en lucha con aquellos profesionales del músculo, Rodas y sus compañeros tuvieron que emplear la contundencia de la "pierna" de los estoques. Unos minutos más tarde los pelotaris se dirigían a la Casa de Socorro; los toreros, a la Comisaría. Nadie iría a Talavera. Pero "Joselito" llegó a última hora, y de un telefonazo al jefe de Policía lo arregló todo. El coche galopó por las calles de Madrid. Y los toreros cogieron el tren porque el maquinista, buen aficionado, había retrasado la salida. Antes de Talavera, un nuevo incidente quiso detener aquella carrera fatal hacia la muerte. Fernando "el Gallo" bajó en una estación, se dirigió a la cantina y trató de comprar pan. "No tenemos", le dijeron. Pero cuando aclaró que era para "Joselito", el dueño de la cantina dijo: "Entonces, sí. Para "Joselito", sí, aunque yo no coma hoy." Al lado había un parroquiano de mala uva, a quien se le había negado el pan con anterioridad, y comenzó a insultar. Fernando llegó con él a las manos. "Joselito", al ver la lucha, saltó del tren, en auxilio de su hermano. Se armó la gresca. A punto estuvo de ser detenido. Pero el tren, repleto de aficionados, lo salvó. Y el convoy reanudó su marcha, renqueante y

desgraciada. Y, al fin, se llegó a Talavera. Al bajar en la estación, cuando se recogían los bártulos, un botijo, que llevaba inscrito el nombre de "Joselito", se cayó al suelo y se rompió. "Gallito" dijo entonces: "Aquí murió "Joselito." Nadie hubiera dicho que acababa de redactar su epitafio. El que después un poeta, Fernando Dé Lapi, completaría:

Aquí ha muerto; estaba escrito.

Lo demás, ya lo sabe el mundo entero. Rodas fué uno de los que vestían el traje de luces y vivió de cerca el inmenso drama.

Pues bien, todavía no había cesado el llanto nacional por "Joselito" cuando el veragua "Pocapena" quebraba de una cornada tremenda el tallo de sangre de Manuel Granero. También este día vestía de luces en la Plaza de Madrid, formando en la misma cuadrilla de Granero, Pepe Rodas. Por la mañana, Rodas, Granero y el resto de la cuadrilla habían estado en el Estudio de un famoso fotógrafo de Madrid, donde el diestro, nuevo novio de la muerte, se hizo la primera fotografía. ¿Quién lo pensara —dice Rodas—, viéndole reír, animoso y confiado, aquella mañana de sol magnífico!

Otros muchos detalles hemos recogido de labios de Pepe Rodas, el hombre que, a pesar de haber vivido de cerca —ya que estuvo, entre otras, en las cuadrillas de "Joselito", de Belmonte, Granero, Sánchez Mejías, Félix Rodríguez y "Chicuelo"— la época más brillante del toreo, no mira con pesimismo nostálgico el estado actual de la Fiesta y sostiene que hoy se torea muy bien. Y no regatea el elogio ni la admiración para ninguno de los que hoy son "gente", al comentar los carteles de la Feria de abril sevillana.

—Creo que están —nos dice— todos los que deben estar.

Y éstas son las últimas palabras de una charla entretenida, ilustrativa y grata.

DON CELES



Pepe Rodas habla con nuestro corresponsal en Sevilla



PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON

HAY que aprovechar todas las ocasiones que se presenten para volver sobre temas de interés, y Méjico nos ofrece una, magnífica: la puesta en vigor de ciertas disposiciones aprobadas para la concesión de trofeos en las Plazas de Toros mejicanas. Los tales trofeos son, para los diestros, oreja, dos orejas, y dos orejas y rabo, y para los toros, por su bravura, arrastre al paso de las mulillas y vuelta al ruedo en el arrastre. Se prevé también, ante una demanda mayoritaria en el transcurso de la lidia, el indulto de la vida del toro.

No considero absolutamente necesario, para calibrar el éxito de un diestro, la mutilación del rabo de su enemigo; pero considero más innecesario el indulto de la res, aunque sea extraordinariamente brava, para honrar a su divisa, porque la natural sensiblería del público y el afán, muchas veces manifiesto, de molestar al torero cuando no está bien, pueden determinar demasiados indultos, que se traducirían en tormento para los beneficiarios del perdón, que, al fin, poco disfrutarían, he-

ridos y maltrechos, de la gloria conquistada con su valor y su sangre. Así, pues, no pretendo reclamar para los ruedos de España las mismas disposiciones, pero sí parecidas.

En Méjico, para otorgar una oreja, el presidente atenderá a que la petición sea "mayoritaria", y agitará un pañuelo blanco. Hasta aquí todo es normal, y poco más o menos, lo que suele ocurrir. Pero luego ocurre que las dos orejas, y las dos orejas y el rabo, quedan ya a merced del presidente —o del juez, como dicen allá—, que para otorgar el máximo trofeo agitará un pañuelo verde, después de considerar, como es lógico, los méritos de la faena realizada por el diestro, e incluso —supongo— el calor, el entusiasmo de la petición. Sin embargo, está bien claro que las mutilaciones no pueden quedar, en ningún caso, al arbitrio, como ocurre en casi todas las Plazas de España, de cuadrillas, alguacillos o simples areneros, que con el cuchillo en la mano desbordan su entusiasmo —o la esperanza de una recompensa— con horrendas amputaciones. Y esto es lo importante, concédase lo que se conceda. Irrita a los buenos aficionados cómo se abusa del hecho de que una parte del público, no siempre mayoritaria, pida la oreja, simplemente una oreja, pues segundos después contemplan imprevistas mutilaciones, que el diestro enarbola al iniciar la vuelta al ruedo.

Entonces vienen las protestas iracundas; pero el "objetivo", que es el objetivo de la máquina del fotógrafo, está ya logrado para la publicidad, que era lo que se pretendía.

Los "trofeos de los toros" merecen también aquí, como en Méjico, una reglamentación, aunque no se llegue nunca al indulto; pero a lo que no hay derecho es a que toros de bandera sean arrastrados lo mismo que los mansos.

"Areva", en su exacto libro sobre la temporada última en la Plaza de las Ventas, se lamenta, razonablemente, de esta desconsideración de los mulilleros, que desoyen las demandas del público para dar la vuelta al ruedo a un toro bravo.

No es preciso que se modifique el Reglamento para que se tengan en cuenta normas semejantes a las expuestas. Bastaría con que la Autoridad competente las impusiera con la misma justicia que un día limitó las salidas en hombros de los diestros por la puerta grande.

(Dibujos de Jiménez Llorente e Ismael Cuesta)



La atracción de la gente. Económico y excelente coñac

V.O.

malta blanca

TERRY



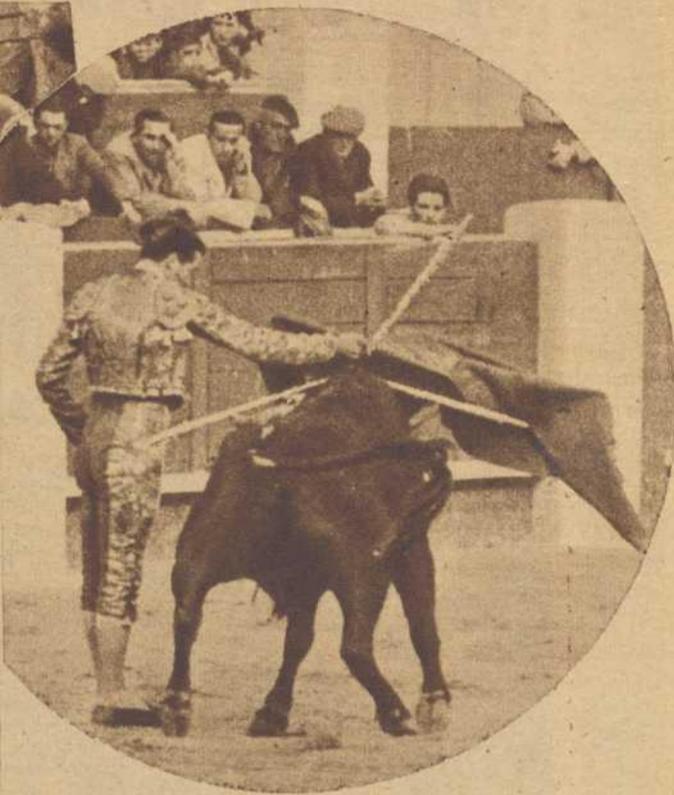
La corrida de toros del sábado en VISTA ALEGRE

Reses de los hermanos Márquez para "Morenito de Talavera", Julián Marín y Benigno Aguado de Castro



Los jugadores que componen la selección italiana de fútbol, en los toros. Uno de ellos se coloca la montera de Julián Marín, que les brindó la muerte de su primer toro

«Morenito de Talavera» descabellando



Un pase por alto de Julián Marín

HAY que reconocer que la corrida de toros que se jugó el sábado en el ruedo de Vista Alegre fué un acierto de organización. Ahora podemos revelar el secreto —tan celosamente guardado hasta el domingo— de lo que algunos juzgaron incomprensible.

La corrida se anunció como homenaje a los jugadores italianos que al día siguiente debían contender, en partido internacional de balompié, con los españoles. Tal era, en verdad; pero se calló que se pretendía hundir a nuestros visitantes en los abismos del tedio sin límites, haciendo caer sobre ellos la pesada losa de una corrida vulgar y anodina. Se creía que después de haber presenciado un festejo taurino malo, los jugadores italianos no podrían reaccionar fácilmente y quedarían con sus sistemas nerviosos hechos trizas. Tanta confianza se tenía en el buen resultado del plan, que los empresarios de la Plaza de Madrid, buenos aficionados al deporte del balón redondo, decidieron no dar función taurina el domingo, y marcharon al campo de fútbol convencidos de que iban a presenciar un gran espectáculo, en el que vencerían los seleccionados españoles.

Un tanto a favor de los propósitos secretos de los organizadores era el ganado. Se esperaba que los toros de la ganadería de doña Amalia y don Alberto Márquez, vecinos de Sevilla, tendrían todas las condiciones apetecidas por quien se propuso aburrir concienzuda y eficazmente a los jugadores italianos; y así fué, en efecto, a excepción del tercero, que resultó regular.

Por lo que respecta a los toreros, se acertó por lo que se refiere a "Morenito de Talavera" y Julián Marín, y erró en el caso de Benigno Aguado de Castro. "Morenito de Talavera" se convenció pronto de que con aquellos bichos no era posible lograr lucimiento y se limitó a salir del paso. Julián Marín, futbolista en su juventud, se sacrificó en beneficio de los que fueron sus compañeros, y también contribuyó a que los italianos cayeran en un estado de laxitud muy conveniente para el triunfo de nuestros deportistas. Pero Benigno Agua-

do de Castro, o no entendió la consigna o no la quiso entender.

Al finalizar el encuentro, quienes no conocían la conjura estaban convencidos de que los jugadores italianos no tendrían la suficiente capacidad de recuperación y serían vencidos. Pero fallaron todos los cálculos, y los deportistas extranjeros demostraron que son capaces de luchar victoriosamente contra toda suerte de adversidades.

Los técnicos del balompié nos dirán ahora que si falló la delantera, que si el portero estuvo poco acertado en las salidas y que si la defensa hizo esto, lo otro o lo de más allá. Ganas de pasar el rato. La culpa de la derrota del equipo español la tuvo el espada Benigno Aguado de Castro. Cuando ya estaban los jugadores italianos en estado casi inconsciente de resultados del decaimiento que les había producido la contemplación de la lidia de los dos primeros toros, llegó él, hizo una faenita alegre y pinturerilla y logró que los deportistas sacudieran su marasmo. Aquella faena de Benigno Aguado de Castro —premiada con oreja— fué fatal para nuestra selección de fútbol. Todo lo conseguido por "Morenito" y Marín se perdió. Los dos primeros espadas, apoyados en las malas condiciones del ganado, pretendieron recuperar terreno en los toros

Aguado de Castro toreando de muleta al toro del que le concedieron la oreja (Fotos Cifra)

cuarto y quinto. Nada práctico lograron. Los jugadores extranjeros habían comprobado que una corrida de toros puede ser cosa entretenida; no perdían las esperanzas, y ya se sabe que un hombre que tiene esperanzas no se aburre nunca, aunque esté viendo lidiar toros de la vacada que en 1943 fundaron los hermanos Márquez con vacas de Villamarta y Anastasio Martín y un toro de Moreno Ardanuy.

Que cada palo aguante su vela. "Morenito de Talavera" y Julián Marín cumplieron la consigna y procuraron que el nirvana del tedio se adueñara de los jugadores italianos. Benigno Aguado de Castro —auténtico culpable del desastre balompédico del domingo— proporcionó a dichos deportistas el antídoto que les hizo reaccionar, y la inteligente combinación que imaginó el organizador de la corrida del sábado fracasó. Una oreja para Benigno Aguado de Castro a cambio de una derrota del equipo nacional. ¿No le parece a usted, maestro, que nos ha hecho pagar muy caro su triunfo?

BARICO



¡¡¡ANTONIO CARO!!!

En Castellón obtiene un triunfo ruidoso, cortando cuatro orejas, rabo y una pata, y siendo llevado en hombros hasta el hotel



LA PRIMERISIMA FIGURA DEL TOREO
POR DERECHO PROPIO

CON su pelo rubio, sus claros ojos y sus facciones afiladas y alargadas, «Calerito» parece más un tipo nórdico que un novillero andaluz. Así se lo decimos, y él responde, sin perder ni un instante su impasibilidad y su seriedad, que apenas conoce, como no sea muy fugazmente, el alborozo y el alboroto de la sonrisa:

—Pues soy cordobés de pura cepa. Y he nacido nada menos que en el barrio de Santa Marina.

«Calerito», con Pablito Lalanda, con Martorell y Aparicio, compone el cuarteto interesante de la novillería que está abocado a tomar inmediatamente la alternativa.

—¿Sueñas con eso?—le preguntamos.

—Con eso y con la gloria—contesta muy amable, pero siempre serio y triste.

—Este Manolo es un caso especial—comenta el apoderado.

—¿Por qué?...

—Porque antes de la corrida está preocupado, como cualquier lidiador; pero en el momento mismo en que cambia el capote de paseo por el de brega, se serena instantáneamente y actúa con una tranquilidad pasmosa. No sabe lo que son nervios.

El novillero nos cuenta sus comienzos. Jamás jugó al toro con los chavales de su barrio; pero, sin embargo, «estaba seguro» de que sería torero. ¿Por qué? Tal vez —precisa— porque esa era la ilusión que un hermano suyo no llegó a ver cumplida, y él la heredó y la hizo suya. Nunca había actuado en tientas, capeas o becerradas. Empezó a manejar el capote y la muleta «de salón», pero sin ponerse delante de un carretón o de una tabla con dos astas. Y cuando, en agosto de 1948, vistió el traje de luces por primera vez, y debutó en la Plaza de Valencia, pasaba de la teoría a la práctica, sin ninguna transición.

—Y el resultado, ¿cuál fué? —interrogamos curiosamente.
—Cuatro orejas y un rabo



«Calerito» en el campo

★ LOS TOREROS VIGILADOS ★
«Calerito» es del barrio cordobés de Santa Marina. No sabe lo que son nervios y nunca jugó al toro. —Pasó de la teoría a la práctica en Valencia. —Existe un «estilo» de su tierra. —Café y tabaco. —El fútbol y los negocios. —La gran ambición

—define, conciso, el novillero cordobés.

—Después —agrega satisfecho el apoderado—, ya lo sabe usted: veintinueve funciones y veintidós salidas en hombros.

—¿Es una marca!

«Calerito» asiente a todo imposible, sin mover ni un músculo del rostro, como si la cosa no fuera con él.

—¿Existe un estilo cordobés en el toreo?...

—No cabe duda!... Es una manera sobria y concisa de torear; sobre todo, de pasar de muleta, buscándole el tiempo al toro, seca y eficazmente, con la menor cantidad posible de adornos. Y este estilo no tiene nada que ver, ni con la alegre escuela sevillana, ni con la rondeña o belmonteña. Es algo muy serio por fuera, pero que lleva dentro su música, su ritmo. «Manolete» fué quien añadió a ese estilo la fuerza de su inmensa personalidad. «Pa-

rrita» es quien mejor lo cultiva hoy.
—¿Qué es lo que te parece mal de la Fiesta?

—Que exista tanta «política» taurina. El toro es el que debía arreglarlo todo.

—¿Te entrenas mucho?

—Desde que empieza enero. Hago gimnasia, monto a caballo, frecuento las gamaderías...

—Y ¿antes de enero?...

—Hago vida de familia; me gusta pasear, ir al cine, ver películas de aventuras. Y mis vicios son el tabaco y el café. Fumo pitillo tras pitillo y bebo taza tras taza... En cambio, desde que empieza la temporada no pruebo ni un chato de vino.

—¿Amores?...

—¡Ni hablar de novias! Me casaré con una cordobesa cuando tenga el porvenir asegurado. Pero todavía falta mucho. La mujer influye malamente sobre el torero que empieza; le inquieta y le distrae. Yo las rehuyo.

—¿En qué consiste la «calerina»?

—Es una mamoleteina cambiada.

—¿Es verdad que has inventado un lance de capa original?...

—Mire usted, no quiero hablar de eso hasta que el público lo vea y lo juzgue. De toros y de cante hay que ejecutar antes que predicar... Lo que sí quiero decir es que tengo unas ganas enormes de torear en Madrid, y que sólo lo haré cuando me crea en condiciones.

Ahora he venido para hacerme ropa. Me encanta pasear por las calles. Es mi diversión favorita. Después de Córdoba, esto es lo que más me gusta. Y también jugar al balón. Soy muy aficionado al fútbol. Mi equipo predilecto es el Valencia, donde tengo muchos amigos. Creo que las dos aficiones son compatibles, ¿no le parece?...

—¿Si no hubiera partidos los domingos por la tarde!... De no ser torero, ¿qué habrías sido?...

—Millonario. Tengo una gran capacidad para los negocios. El otro día compré una estilográfica a «El Barquero» y se la vendí a mi mozo de espadas en el doble de lo que me había costado.

—Pero también con los toros puedes llegar a ser millonario.

—Eso me importa menos. Lo que yo quiero es otra cosa mucho más importante: conseguir una personalidad propia, independiente, no parecerme a nadie. Creo que es una ambición mucho mayor que la del dinero.

—¡Y más bella también, sobrio, conciso y valiente «Calerito»!

ALFREDO MARQUERIE



«Calerito» paseando por las calles madrileñas (Foto Zarco)

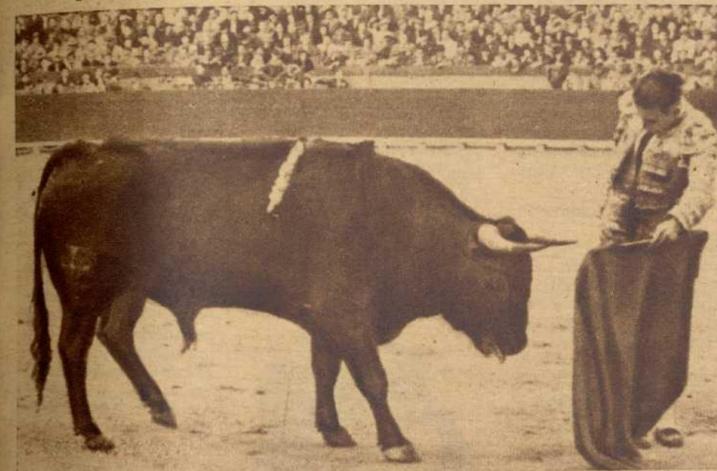
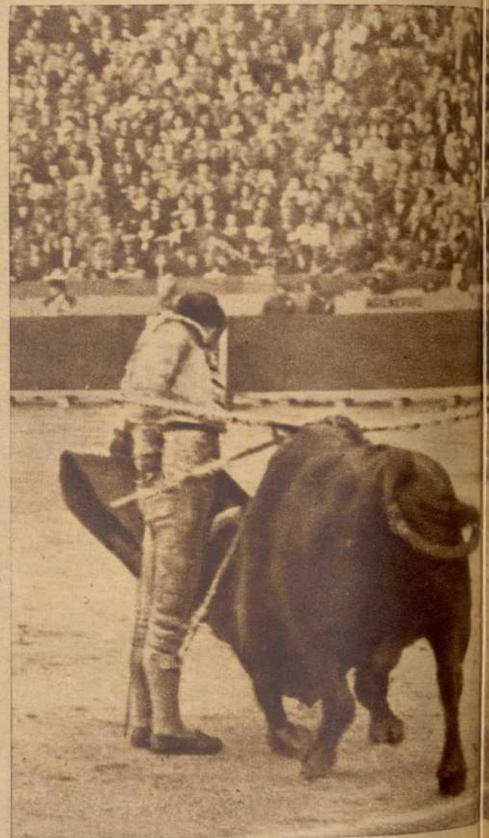
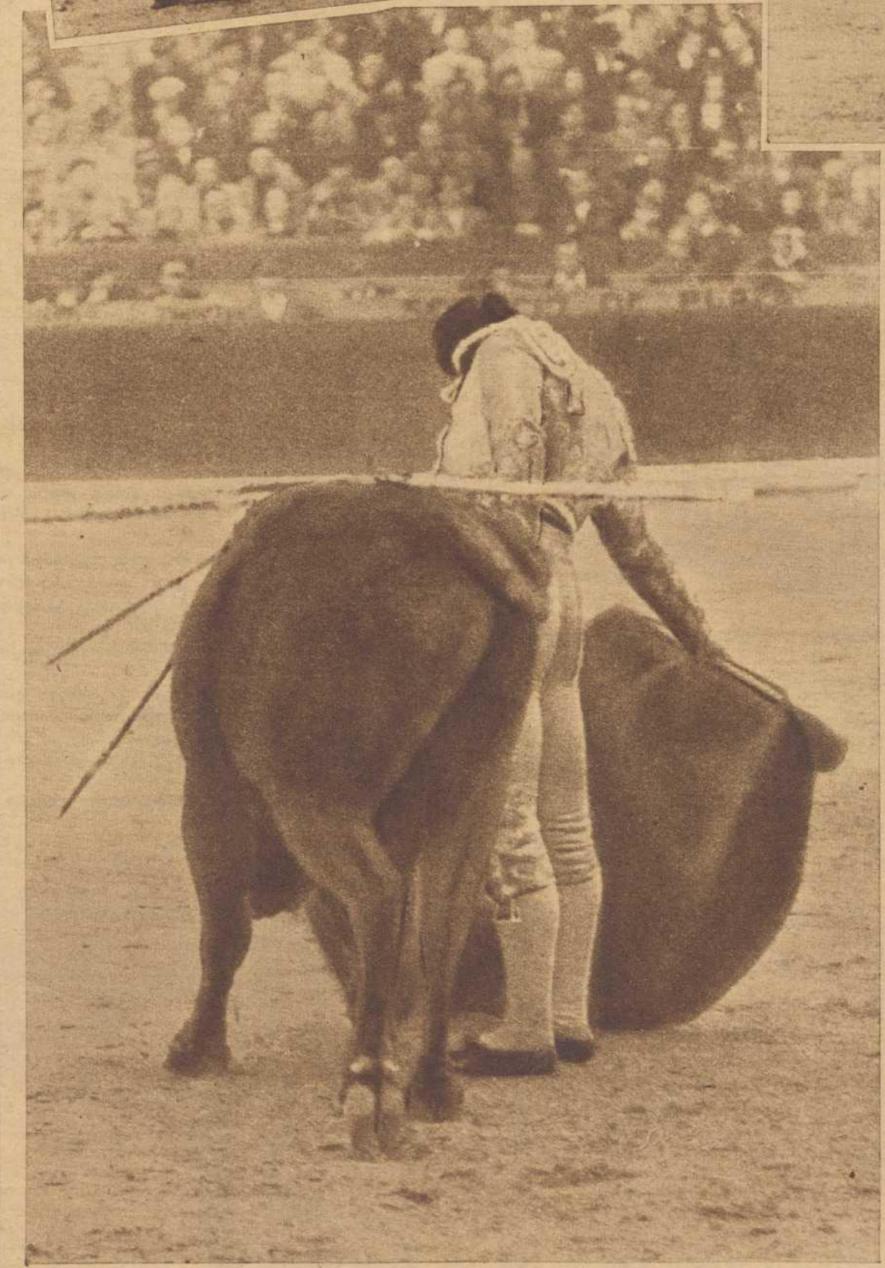
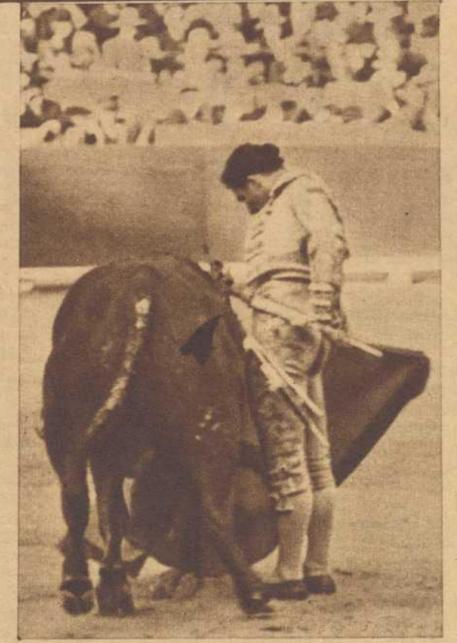
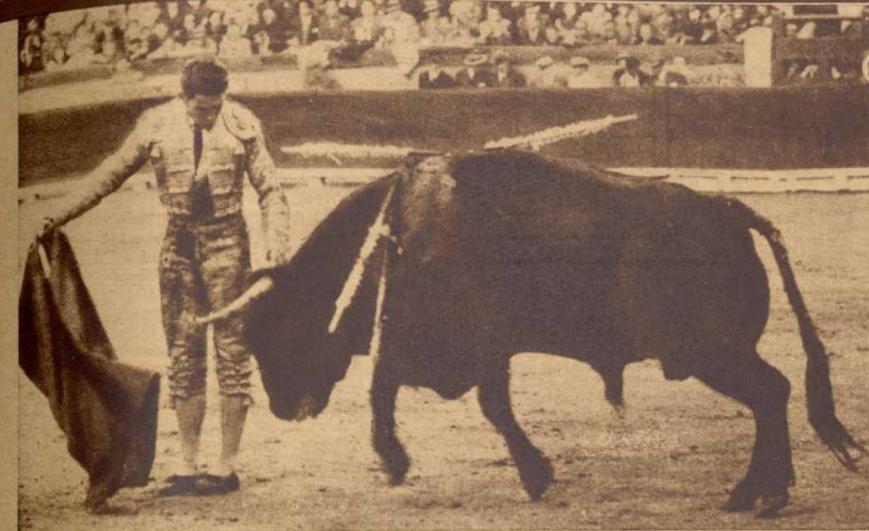
«Calerito», acompañado de un amigo, contempla las carteleras de un cine. Ver películas, le encanta (Foto Zarco)



¡ESTE ES MANUEL DOS SANTOS, LA FIGURA MAS PODEROSA DEL TOREO!



**QUIEN TOREA ASI MANDA
Y MANDABA EN LA FIESTA
CON MAS FUERZA QUE NADA**



MANUEL DOS SANTOS

Ofrecemos hoy a los lectores una información gráfica que demuestra el sitio inverosímil que pisa a los toros, y que no los pisará ningún otro torero. La afición espera que en muy breve espacio de tiempo ocupar los DOS PUESTOS VACANTES de la plaza de toros de Madrid. A MANOLO DOS SANTOS le dirige Andrés Gago, el apoderado que hizo una figura excepcional, y que del torero lusitano va a ser la primera figura del toreo.



LA PASION DE LOS AFICIONADOS

Lo que dijo "Cúchares" al actor don Julián Romea

SE acuerda usted, compadre de mi alma?

—¿Se refiere usted a los jureles fritos de la taberna de Curriyo y a aquel vinillo que, nada más que probarlo, estaba usted chascando la lengua media hora?

—Cierto. ¡La taberna de Curriyo!

—¡Allí me he atizado yo cada *chisquete!* Con qué gusto gritaba uno: «¡Curro, una del Puerto!» ¡Y con qué repajoleja gracia acudía el tabernero con las ruedas de cañas metidas en lo aros como andadores de niños!

—Sí, compadre. Era cosa de ver. Se le derretían a uno las entrañas de gusto al ver el pescadito en el plato y el vino en el vaso.

—¡Con qué suavidad cogía Curriyo la caña, como si agarrara a una «gachí» por la cintura!

—Lo que más me gustaba del tabernero es que cuando le veía a uno achispado y soñando con las luras del paraíso de Mahoma, le daba a uno un toquecito en el hombro y decía, con una sonrisa de ángel: «Ahora, a «dormirla», que el barriliyo está lleno, y mañana hay que terminarlo».

—Y se levantaba uno dando traspies.

—Yo me llevaba a Curriyo a un rincón y le decía muy bajito, en secreto: «¡Curriyo, por la salud de tu madre, no le vendas a nadie más que a mí ese vino! ¿Me lo juras?» «¡Jurao.»

—Y con el sombrero sobre los ojos, meneando los brazos como un nadador, salía uno de la taberna cantando por lo bajo aquello de

*Como los toriyos bravos
tienes, gitana, el arranque:
sólo te acuerdas de mí
cuando me tienes delante.*

—¡Y qué buena gente iba a la taberna!

—Lo mejor de lo mejor: *tocaores* de lo fino, *dai-fas* de postín, algún que otro *perdulario* y tal o cual *sesomanío*...

—¿Recuerda usted, compadre, al «Niño de la marisma» cuando cantaba aquel fandanguillo: «Su carita, con la tierra...»

—Daba escalofríos oírlo. Cuando terminaba, las lágrimas hacían charcos. Y cuando pasaba la emoción, nos dábamos unos a otros las manos, felicitándonos.

—¡Cosa grandel!

—Y se hablaba de toros.

—Es natural, compadre. Donde hay gente moza se habla de amoríos; donde hay viejos se habla de enfermedades; donde hay mujeres se habla de

trapos y de modas, y donde hay aficionados se habla de toros.

—Al que había que oír en la tertulia era a don Rafael Venegas, el hacendado.

—¡Buen tipo! Con su panza de barril, de la que colgaba una onza, como ancla en el costado de un barco, y con sus dedos llenos de tumbagas. Cuando estaba nervioso, mordía su cigarro puro hasta convertirlo en una escobilla, y se encaraba con el que había dicho: «Ese es un buen matador», rectificándole: «No se dice *matador*, se dice *matatoros*...» Don Rafael guardaba todos los papellitos viejos que hablaban de las corridas de toros, que, según Cavia, son una «Caja de Ahorros de Vigor Nacional». Nosotros le hacíamos muchas preguntas, y Venegas nos respondía «tirando de cajón» y diciéndonos, pe a pa, las fechas, los nombres y los inventores de las suertes del toro. «A *Costillares* —decía— se deben las suertes de volapié y de verónica; a *Pepe-Hillo*, la de espaldas o suerte de frente por detrás; a *Cúchares*, la suerte del farol; *Fernando Gómez*, el *Gallo*, inventó el quiebro de rodillas; *Juan León*, los pases de pecho; *Antonio Carmona*, el *Gordito*, el cambio a cuerpo gentil...»

—Usted sabe mucho de toros, don Rafael—decíamos adulándolo.

—Me gusta oír eso —decía el hacendado, esponjándose en su silla y sobando la onza que colgaba del chaleco—. Me gusta oír eso —repetía—: pero no es verdad. Para saber de toros hay que ser torero. Esa es la mejor escuela. A mí me llevan los demonios cuando oigo a mis amigos del tendido gritarle al matador: «¡Hazle esto al toro, hazle lo otro!... ¡Éntrale por aquí, éntrale por allá!...» ¡Miles de personas dándole consejos a uno! Muchos de los que gritan, manotean y aconsejan al torero desde el tendido, son hombres que se han equivocado en todo en su vida, y, sin embargo, en la Plaza, se hartan de aconsejar al lidiador lo que debe hacer. ¡Qué cierto es el refrán de que, «bien juega el que mira!»

Cuando Rafael Molina, *Lagartijo*, dió la alternativa a Rafael Guerra, *Guerrita* —en la tarde del 29 de septiembre de 1887—, al entregar los trastos a su paisano y discípulo, *Lagartijo* le dijo al Guerra: «Dale pocos pases con la mano derecha, y en cuanto «e» se ponga, éntrale con muchos pies, porque es'tá «dificurtosiyó». Anda, que yo estaré a tu vera.»

El toro «Arrecio», que debía matar *Guerrita*, movió mucho la cabeza y desparramaba la vista. En cuanto dió el primer pase el Guerra, el toro lo enganchó y lo tiró al suelo, y gracias al capote de *Lagartijo* se salvó de una cornada. El consejo del maestro era bueno, pero mejor fué su capote.

—Es usted un apasionado de la Fiesta de los toros.

—¿Qué has dicho?—preguntó don Rafael, mirando de arriba abajo a su interlocutor.

—Usted perdone, don Rafael—retrucó el otro con humildad.

—Ven acá, hombre, ven acá. ¿Tú crees que puede haber Fiesta de toros sin pasión? ¡Los toros! Son una fiesta de pasión y de arte y no de crueldad, como pregonan algunos de esos que dejan ciegos a los bichos para engordarlos y convertirlos en «foie-gras». Cosa de hombres valientes. Ahora recuerdo las palabras que le dijo *Cúchares* en la Plaza a Julián Romea. *Cúchares* estaba aquella tarde lo que se dice fatal. Al maestro se le había convertido toda la Plaza en toro. Se las tenía que haber con uno de aquellos que tenían en la cabeza «cinco mil duros de cuernos». *Cúchares* mató al astado de mala manera, y los espectadores lo abuchearon. Entre los que más se distinguían en sus improperios estaba el que era un gran actor: Julián Romea. Al ver *Cúchares* gritar descompuesto e irritado al histrión, el torero, le dijo desde la barrera:

—Arrepare usted, don Julián, que aquí no se muere de mentirijillas como en el teatro.

Y el actor, al oír esto, se calló.

La pasión es una forma del entusiasmo. Es la lucha verbal por los partidarios de un torero o de otro. Hasta las damas de alcurnia han tomado parte en estas peleas en los cosos por elevar a un diestro y achicar la personalidad de otro. Dos mujeres de la aristocracia —la condesa de Benavente y la duquesa de Alba— defendían con tenacidad la superioridad respectiva de dos toreros de categoría: Pedro Romero y Joaquín *Costillares*. Esta lucha hizo decir a Iriarte en una carta a un amigo suyo de París: «No oye uno en Madrid otra conversación, desde los dorados artesonados hasta las humildes chozas y desde que se santigua por la mañana hasta que se pone el gorro de dormir. ¡Pedro Romero! ¡*Costillares!* El furor de los partidarios durante el espectáculo llega a términos de venir a las manos, y dentro de poco hemos de tener atletas reales y verdaderos, con pretexto de los toros.»

JULIO ROMANO



Mariano de Cavia



Julián Romea



Pedro Romero



«Cúchares»



Mazzantini

205. Q. — *Pontevedra.* — Al dar en nuestra respuesta número 119 debido cumplimiento a sus demandas, se nos pasó una de éstas inadvertida, y, al atenderla hoy, podemos decirle que ni «Lagartijo» ni los hermanos «Bombita» torearon en esa Plaza. Mazzantini lo hizo en las corridas de inauguración de la misma, según dijimos en la citada ocasión; Rafael «el Gallo» toreó el 12 de agosto de 1928; Marcial Lalanda, en las fechas 3 de julio de 1932, 26 de junio de 1938 y 12 de agosto de 1940; Domingo Ortega, el 5 de julio de 1931 y 3 de julio de 1932; Pepe Luis Vázquez, el 4 de julio de 1945; Antonio Bienvenida, el 11 de agosto de 1946; Pepe Dominguín, el 12 de agosto de 1945, y Luis Miguel Dominguín, el 4 de julio del mismo año.

206. I. J. — *Pontevedra.* — Los datos «más salientes» del novillero Abelardo Iniesta, conocido por Moreno Reina, son éstos: nació en Madrid el 10 de marzo de 1925; vistió por primera vez el traje de luces en Ocaña, en el año 1941, en cuya ocasión sufrió el bautismo de sangre; se presentó en Madrid el 26 de octubre de 1947, acompañado de Dionisio Rodríguez («Chatillo de Torrijos») y Eleuterio Fauró, en cuya novillada se lidiaron cinco astados de don Adrián Caballero y uno de Garrido Altozano, y el buen concepto que en tal ocasión formó de él la crítica le permitió torear el año pasado 22 novilladas.

207. J. R. L. — *Talavera de la Reina (Toledo).* — Lo que usted quiere saber es el número de corridas que los diestros que menciona torearon en su primera temporada completa como matadores de toros; ¿no es eso? Pues allá va: Joselito «el Gallo», en 1913, 80; Juan Belmonte y García, en 1914, 72; Marcial Lalanda, en 1922, 79; Manolo Bienvenida, en 1930, 73; Domingo Ortega, en 1931, 93, y «Manolete», en 1940, 50.

208. A. G. R. — *Ovieño.* — Existió en el siglo xv un alcalde de Corte, llamado Francisco de Vargas, al que, cuando Isabel la Católica tenía que conocer algún hecho de difícil averiguación, solía enviar el expediente con una nota marginal que decía: «Averigüelo Vargas». Y de igual fórmula nos valem los nosotros para contestar a usted «dónde, cuándo y por qué se puso por primera vez un burladero en una Plaza de Toros». ¡No es usted nadie hilando fino el cabo, compadre! De esto a preguntar cuántos pelos tenía la coleta de «Cúchares», sólo hay un paso.



Burladero

La oreja que se concede a los matadores de toros por una faena notable es un galardón simbólico, derivado de la concesión que antaño se hacía de todo el toro al diestro que con él realizaba una brillante labor.

La cogida de «Carnicerito de Méjico», a que se refiere la fotografía que usted señala, ocurrió en Pamplona; las mortales cogidas de Miguel Gutiérrez y Antonio Hernández Escudero ocurrieron el 17 de marzo (y no de mayo) de 1935, y en cuanto a Bonifacio Fresnillo Peña («Varelito Chico»), sólo sabemos que sus actividades toreras terminaron en punta, pues toreó cuatro novilladas en 1945, dos en 1946 y una en 1947.



«Carnicerito de Méjico»

209. Un bibliófilo. — *Madrid.* — Rechace usted el temor de ser importuno y pregunte cuanto tenga por conveniente. Los versos endecasílabos que dicen:

«Lid que sólo en España se acredita de posible, genial (y sin segunda».

pertenecen a un tratado de rejonear titulado: *Ensayos del valor y reglas de la prudencia para el coso. Arte de rejonear a caballo, con el que el noble aliento hará posibles las más extrañas suertes.* Fué escrito por don Miguel Marcelo Tamariz de Carmona, Tejada, Aguilar y Adame, dedicado al duque de Medina-Sidonia e impreso en Salamanca el año 1771. Hace cincuenta y cuatro años, en 1895 y a expensas del gran bibliófilo don Luis Carmona y Millán, se hizo una reproducción de tan raro folleto; pero como la tirada fué de 25 ejemplares solamente, dudamos mucho que pueda adquirir usted uno de ellos, como no sea por una rara casualidad.

210. A. S. F. — *La Coruña.* — La Plaza de toros de Vigo a que usted se refiere fué una que se inauguró con

dos corridas celebradas en los días 15 y 16 de agosto del año 1896. Era un circo taurino «de tabla y clavo», como vulgarmente se dice, y se desmontó poco tiempo más tarde. Los matadores de toros que tomaron parte en ambas corridas fueron José Rodríguez Davié «Pepete» —o «Pepete II»— y Juan Gómez de Lesaca, y se lidiaron toros de Mazpule la primera tarde y de Palha la segunda.

211. P. P. — *Toledo.* — La Plaza de toros de la villa de Orgaz, en esa provincia, fué inaugurada el 23 de mayo del año 1904, lidiándose cuatro toros de Arroyo y actuando de matador el entonces novillero Antonio Boto «Regaterín». De estoquear al cuarto se encargó el sobresaliente, Crispín García, «Rubito de Zaragoza».

212. J. S. M. — *Palencia.* — La ganadería de los herederos de don Juan Guardiola, está constituida por la parte que se reservaron don Manuel y don Luis Gamero Cívico al enajenar lo que habían heredado de su padre, don Luis, quien había adquirido parte de la que fué de Parladé, cuya línea ascendente es Ibarra, Murube, Barbero de Utrera, etc., hasta llegar a la base de Vistahermosa.

Y la de don Salvador Guardiola la forman las dos partes de la de Villamarta que poseía el marqués de Villabragima, de quien las adquirió en 1945, al propio tiempo que compró las vacadas de don Mariano Fernández y de don Manuel Guerrero Palacios, procedentes ambas de la de García Pedrajas.

213. Bela. — *Bilbao.* — El hecho de que no aparezca frecuentemente en las informaciones de la Prensa el nombre del novillero de Hervás (Cáceres), Armando Martín (que es «Ar-

millita VI», lo menos, sin contar los «Armillas»), obedece a que dicho diestro se encuentra en América desde el invierno de 1946-47. En Colombia ha sido donde más ha desarrollado sus actividades, y en Barranquilla, ciudad de dicha República, y con fecha 1 de noviembre de 1947, tomó de manos del «Niño de la Palma» (padre) una alternativa que, naturalmente, no tiene en España validez alguna.



«Niño de la Palma»

214. S. T. V. — *Madrid.* — Efectivamente, en la obra citada por usted no aparecen los datos de las Plazas que menciona.

La de Valdepeñas fué inaugurada el 8 de agosto de 1872, con «Frascuelo» y «Valdemoro» y seis astados de don Juan Manuel Martín, cuyos dos matadores lidiaron en la siguiente fecha seis de don Fructuoso Flores.

La de Calatayud, el 9 de septiembre de 1877, con «Frascuelo» y Angel Pastor y seis toros de Carlos López Navarro.

La de La Linea, el 20 de mayo de 1883, con los espadas «Gordito», «Frascuelo» y «Marinero» y seis de Núñez de Prado.

La de Lorca, el 29 de junio de 1892, con «Lagartijo» y Reverte y seis astados de Veragua. Al día siguiente, «Lagartijo» y «Guerrita» despacharon seis de Miura.

La de Puertollano, el 3 de mayo de 1896, con cuatro toros de don Sabino Flores y Fernando Gómez «el Gallo» como único matador, quien al día siguiente dió cuenta de otros cuatro de Veragua.

Y la de Alfaro, el 17 de agosto de 1925, con toros de don Antonio Pérez y los diestros Nicanor Villalta, Joselito Martín y «Zurito».

En otra respuesta completaremos la información.

215. «El Machaco». — *Valdepeñas (Ciudad Real).* — La Plaza Monumental de Madrid fué inaugurada, circunstancialmente, el 17 de junio de 1931 con ocho matadores y otros tantos toros de igual número de ganaderías. Los primeros fueron: «Fortuna», Marcial Lalanda, Villalta, Barajas, Fuentes Bejarano, Vicente Barrera, «Armillita - chico» y Manolo «Bienvenida»; y las ganaderías fueron éstas: Domecq, Julián Fernández, Manuel García (Aleas), Concha y Sierra, Graciliano Pérez Tabernero, hijos de Andrés Sánchez (Coquilla), conde de la Corte e Indalecio García Mateo. Pero oficialmente se inauguró el 21 de octubre de 1934, con los diestros Juan Belmonte (padre), Marcial Lalanda y «Cagancho» y seis toros de doña Carmen de Federico.



Plaza Monumental de Madrid

TRANSACCION RAZONABLE



Joselito

Entre los parásitos que rodeaban a Joselito «el Gallo» en Sevilla, figuraba uno que, con el pretexto de ser algo pariente, vivía a costa del gran torero. Comía, vestía, fumaba...; pero jamás lograba ver dinero, porque Joselito le conocía bien y no ignoraba que iría a parar a la tamera cuanto le diera.

Un día se plantó el gorrón ante el diestro, y le dijo en tono lastimero:

—Miá, José; fijate lo desastro que voy, que pareco un probe de pedí limosna. No está bien que un hermano tuyo —porque yo soy como tu hermano— vaya de esta conformía.

—Tienes razón, hombre; no me había fijao. Vete a mi sastre y que te haga er traje que más te guste.

—Mejor será que me des er dinero, y asín podré comprarlo aonde mejor lo haiga.

—Eso, no. Ya sabes que de dinero, ni un céntimo.

—¡José de mi arma, que todo son calurnias!

—¡Ni un céntimo! ¿Lo oyes?

Y al ver que Joselito no se blandeaba, el pedigüeño se avino a una transacción:

—Hombre, José, no seas asín, que los hombres tenemos nuestros compromisos. Dame un duro... y que no me jagan chaleco.

FLORENTINO BALLESTEROS

El torero de infortunado nacimiento y de trágica muerte

II

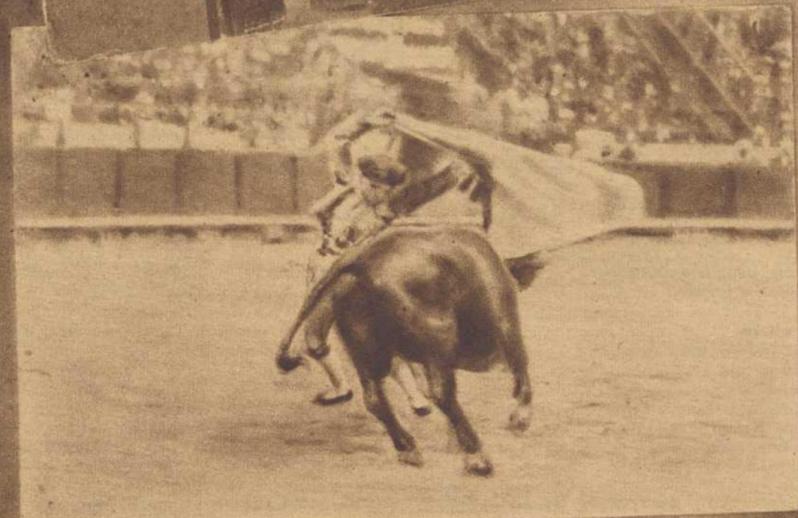
El apasionamiento desbordado de los aficionados zaragozanos. Jaime Ballesteros, «Herrerin». «Juan Palomo» y «Yo», cronistas de los partidos. «Madres» y protectores. La sangrienta presentación en Madrid, a la quinta novillada con picadores



Andrés Gay, «Juan Palomo»



Jaime Ballesteros, «Herrerin»



Florentino Ballesteros en una larga afareolada

El nuevo novillero entra con buen pie en la Plaza zaragozana. Triunfa en la corrida de su presentación, y un crítico incipiente, sin pelo de barba, que suple con osadía grande, «sienta jurisprudencia», a pesar de lo infimo del espectáculo en el que Florentino actúa de espada, y lanza al viento vaticinios grandilocuentes desde las páginas de un semanario barcelonés titulado «El Miura» y dirigido por Eduardo Pagés, con tres años más que el atrevido revistero. «Florentino Ballesteros —decía el crítico—, joven hospiciano y debutante, se metió al público en el bolsillo a fuerza de derrochar elegancia torera. Pase ayudados, naturales, de pecho, cambiándose la muleta por detrás y con ambas rodillas en tierra, compusieron sus faenas, y en especial uno ayudado por bajo, digno de un «Bombita» o un «Gallito». Al herir, por falta de costumbre, no fué lo mismo; pero, sin embargo, las ovaciones fueron ruidosas. La Banda del Hospicio amenizó su faena. Es necesario darle toros a este chaval para que, al fin, tengamos un buen torero en Aragón.»

Esta revista, escrita y firmada hace treinta y siete años por un aficionado entusiasta, que se llamaba —y se llama, gracias a Dios— «Don Indalecio», terminaba con esta profecía, que malogró la mala suerte: «Lo dicho: si se le favorece, hay un torero muy grande en Ballesteros.»

Desbordado el revistero, al tratarse de una función de vacas, se unió, simplemente, al desbordamiento de Zaragoza entera, y con cuatro novilladas más en la capital, una en Calatayud, otra en Caspe, tres en Olite, dos en Epila, dos en Híjar y una en Barbastro, el torerillo aragonés se puso en camino del ascenso para la temporada siguiente, de 1913.

¿Toda Zaragoza desbordada, he dicho? Si, y no engaño al aficionado de estos días, desconocedor de aquellos tiempos. Unos se desbordaron en su favor y otros en su contra. Ballesteros, como todo artista que quiera ser algo, necesitaba el partido de oposición, los «enemigos», y en seguida los tuvo. Frente a él, ensalzaron la figura de un novillero, dos años mayor que Florentino, nacido en Villanueva de Gállego, de la provincia de Zaragoza, pero criado en la



Un natural con la izquierda de Florentino

capital y habitante en un barrio popularísimo, el de las Tenerías. Se llamaba Jaime Ballesteros Jaime, y le apodaron «Herrerin» porque ése era su oficio y el de los suyos, y desde 1909, primero con las banderillas y después con el estoque, pretendía ascender por el camino que conduce a la gloria.

«Herrerin» era un muchachote achaparrado, fuerte, valeroso y de maneras toscas en su toreo. Realmente, y a lo largo de los años transcurridos, sin pasiones ya, recordamos a un lidiador, no desconocedor del oficio, pero carente de personalidad. Un ex torero aragonés, a preguntas de un crítico, también paisano, que no le había visto torear y le interesaba saber de sus méritos, le contestó con esta semblanza tajante:

—¿Sabes lo que te digo? ¡Que no irá al abono! Y Mariano Santos, «El Templao» —que éste era el preguntado—, se refería al desaparecido abono madrileño, sólo apto para figuras meritorias.

En un «mano a mano» celebrado el día 1 de septiembre de 1912, en Zaragoza, «Herrerin» y Ballesteros habían medido sus armas por primera vez. La suerte le fué esquiva, y en mi revista, como la de antes, en «El Miura», yo les decía que, en verdad, no valía la pena de que nadie se pegase por ellos.

Pero si valía. Durante el invierno, las pasiones se enconan, el fuego es atizado por una y otra parte, y desde la novillada del 25 de mayo, un gran periodista, correcto y amenísimo escritor, buen aficionado, don Andrés Gay, «Juan Palomo» —uno de los grandes críticos que ha dado la tierra aragonesa—, se inclina por el bando ballesterista y lanza su pregón como título de su revista en «Heraldo de Aragón» con este augurio a favor de Florentino: «Ese irá lejos y se forrará de billetes.» ¡Qué tremolina la que armó «Juan Palomo» con su frase! Los ballesteristas se enjuagaban la boca con la profecía; los herrerinistas la escupían y la ironizaban: «¿Que se forrará de billetes? ¿Como no sean del tranvía!»

Florentino Ballesteros tuvo el excelente escritor, ingenioso escritor, que merecía su toreo fino, suave, grácil, alado, y los ballesteristas se vanagloriaron de ello, haciendo copartícipe de las entusiastas ovaciones a su idolo, a su «cronista de cámara», «Juan Palomo». Una gran faena de Florentino Ballesteros tuvo en muchas ocasiones el remate de un girar de cabezas y de manos hacia el palco del periódico donde el crítico tomaba sus notas, hasta que conseguían que don Andrés Gay, con su barba moruna, medio se incorporase en una de las últimas filas, destocándose el flexible bohemio de amplias alas.

Por Jaime, «El Herrerin», batió el parche don Manuel Velilla, «Yo», director del veterano y distinguido semanario «El Chiquero», al margen de apasionamientos desde su nacimiento, limitado a la información, pero que entonces, no siempre con buen tacto, y si con falta de perspicacia, negó en rotundo las posibilidades de Florentino, héroe popular, y se echó encima a los dos tercios de la ciudad, que sentían simpatía por el chico del triste nacimiento. Pudo defender a «Herrerin», si así se lo aconsejaba su criterio de aficionado, pero sin comprometer la autoridad de un semanario que era muy leído y respetado. Velilla, mal escritor, que abrumaba con sus gerundios y diminutivos, presumía de tener ropa negra en ciencia taurómaca, y cada semana apuntaba razones a lo Blas el del punto redondo. La pasión ballesterista le dió disgustos, y con ejemplares de «El Chiquero» se hacían públicos «autos de fe». Fuerza es reconocer que don Manuel Velilla se buscaba con sus escritos estos compromisos.

En uno de mis libros tengo descrita así la pasión de aquellas fechas: «Zaragoza era una sucursal de Triana. Luchas y apasionamientos en las calles, en los cafés, en los periódicos y en la Plaza de Toros. El que era ballesterista no admitía el herrerismo, y viceversa. La Empresa de la Plaza de Toros se frotaba las manos, porque el público agotaba las localidades. La Plaza zaragozana resultó insuficiente; se pensó y se acordó ampliarla. Y cuando las obras estuvieron terminadas, Ballesteros y «Herrerin» habían muerto.

Imparcialmente hay que decir que los aficionados de entonces fuimos más allá de lo justo y sensato. Por parte de unos y otros partidarios se perdió la ecuanimidad, con gran asombro de los aficionados del resto de España, que veían las cosas en frío y se admiraban de que por los de la acera de enfrente se juzgase al principiante de que no eran partidarios, aquilatándose los méritos y defectos como si fuese un matador de toros con una docena de años de profesión.»

Tanto se dió cuenta la afición de fuera de Zaragoza, que una revista profesional madrileña, el «The Kon Leche», que no publicaba portadas de encargo, se hizo eco en una de ellas del entusiasmo que despertaban los principiantes aragoneses, con la publicación de sus caricaturas en actitud de bailar la jota, y esta leyenda al pie: «Estos alegres toreros — son los dos aragoneses — valientes y... Ballesteros.» El semanario madrileño, al margen de partidismos locales, daba beligerancia a los dos lidiadores, cosa que no ocurría con las publicaciones zaragozanas. ¡Buena estaba el patio para no hacer profesión de fe!

Por el amplio camino que conduce a «ser algo», a Florentino Ballesteros comenzaron a salirle «madres» y protectores. La que efectivamente lo fuera y le había abandonado en manos de las monjas y de la caridad oficial, habría muerto o tuvo la delicadeza de no darse a conocer a la hora del triunfo. Las demás «madres» apócrifas, que se presentaban en el instante de posibles y remuneradores triunfos, merecieron el desdén del torero, muy serio, formal y juicioso, como caballero particular.

¿Y protectores «taurinos»? Por docenas y aun por cientos. Quién más, quién menos, se creía el indispensable para «ayudarle» en el espinoso camino. Florentino, como con sus madres de última hora, dió de lado a los que querían arrimarse al cajón del pan. Respetó y atendió, naturalmente, los consejos de «Villita», el que había apasionado a los zaragozanos; oyó al maestro pintor del Hospicio, don Enrique de Gregorio Rocasolano; quiso a un protector electivo, el zapatero remendón Miguel Lafuente, que le acogió en su hogar en días de penuria, y lo nombró su apoderado; y admitió el consejo y el acompañamiento práctico del veterano banderillero Joaquín Alcañiz, miembro de su cuadrilla hasta la tarde de la cornada mortal... De todos los demás, presumo que se chanceó. Como los tomó a chirrigota «Juan Palomo» en los días que se sentía cáustico.



Cabecera de «El Chiquero»

Manuel Velilla, «Yo»

Por la Zaragoza de entonces, en una esquina céntrica, un vendedor callejero pregonaba unos hierrecitos para proteger las suelas del calzado: «¡A pe...rra... gor...da... el... par... de... pro... tec... to... res...!», decía el tipo popular. Y «Juan Polomo», un día, en su sección de toros, salió al paso de los que querían comérselo el pan a Ballesteros, con el mismo pregón: «¡A perra gor... da el par de protectores!» Y a todos los puso en dispersión.

La escalera ascensional de Florentino es de tramos breves. Después de seis novilladas sin caballos, actúa en Zaragoza el día 6 de julio, con picadores, en mano a mano —¿y cómo no?— con «Herrerin». Estrena un terno verde y oro, y en sus dos novillos, de don Mariano Catalina, corta la oreja, con salida final en hombros.

El público, sus partidarios y amigos le alientan, y los días se les hacen interminables. Quisieran verle en las famosas «horas veinticuatro» convertido en matador de toros. Ballesteros estaba en condiciones, según la mayoría, para presentarse en la Plaza grande madrileña. Y con solamente tres novilladas serias y una corrida mixta en «la



Portada de la revista taurina «The kon Leche»

Nicanor Vielá, «Vielita»



alegre chata» carabanchelera, donde estoquea dos novillos de Félix Gómez, después de haber estoqueado cuatro toros de la misma ganadería José Morales, «Ostioncito», y Luis Freg, se le prepara la presentación para el día 15 de agosto del 1913, al que nos venimos refiriendo, en la Plaza de la carretera de Aragón, hoy derruida, Julián Sainz, «Saleri II»; «Petreño», «Herrerin» y Florentino han de estoquear ocho novillos de don Antonio Sánchez, de Añover del Tajo.

Visto y no visto. Apenas puesto en libertad el primer novillo, se arranca en dirección a Ballesteros; éste no quiere tomar el olivo, se queda abobado, y el resultado es una cornada grande en la axila derecha, que le tuvo un mes sin torear.

Un cronista le preguntó a Florentino por la causa de este percance tonto, por evitable con facilidad.

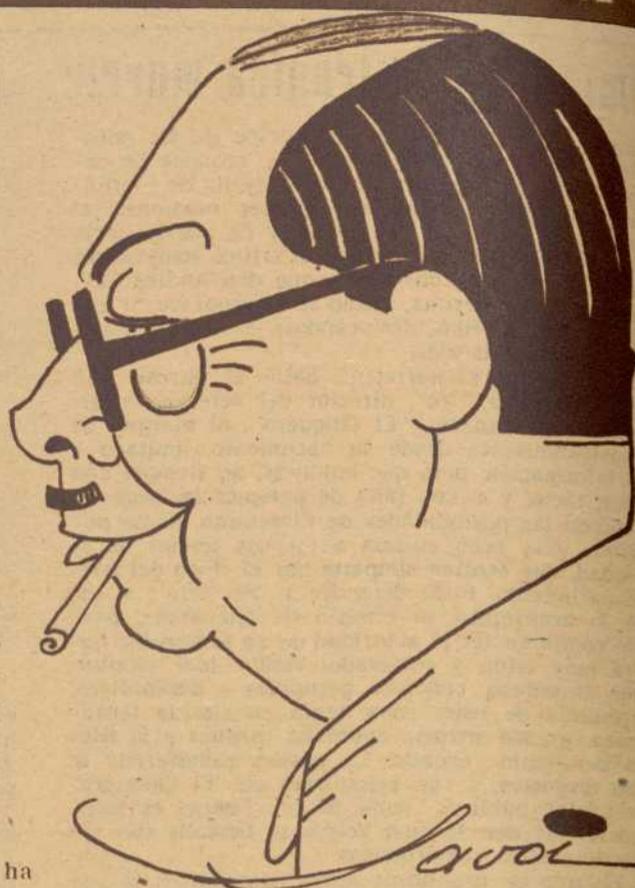
—¿Qué sé yo! —le respondió el torero—. Se me vino la Plaza encima. Estaba alelado. Con sólo adelantar el capote me hubiera evitado la cornada, que pudo ser mortal. Por poco que supiera, cortarle el viaje a un toro, si sabía. Pues nada: me quedé como un poste, esperando que el toro me cogiera... ¡No puedo explicar lo que me pasó! Sólo sé que se me vino la Plaza encima.

A esperar nueva ocasión en otra temporada. Aquella, con veinte funciones, alguna en poblaciones importantes, como Barcelona, Logroño y Bilbao, estaba terminada.

DON INDALECIO



A LUIS PEREZ SOLERO LE GUSTAN LAS CORRIDAS SERENAS



EL popular cantor del vino de Jerez, don Luis Pérez Solero, el que no se cansa de repetir que "sólo a fuerza de vejez, se hace el vino de Jerez", es además un gran aficionado a los toros. En realidad, las dos cosas nacen en España y dan carácter a esta porción de tierra tostada por el sol y retostada por el temperamento de sus habitantes, y así no es difícil establecer relación entre ambas. Es muy raro no asociar al aficionado al vino y al aficionado a los toros. Sin que esto signifique de ninguna manera un canto al bebedor, sino un respetuoso gesto de admiración para aquellos que saben apreciar la calidad del jugo que circula por las arterias de las viñas españolas.

Acerca de esto preguntamos a Pérez Solero: —¿Usted cree en la relación del vino con los toros y de los toros con el vino?

—Estoy convencido de que existe. El nombre de España es pregonado en los rincones más apartados de la tierra gracias a los toros y a los vinos jerezanos.

—Entonces usted, experimentado cantor y catador de vinos, será también un excelente aficionado a los toros.

—Me gustan muchísimo, y todo lo que con ellos tiene relación también me gusta.

—¿Quiere hablarme de la primera corrida que vió?

—¿Para qué? Sería desastroso que me pusiera a contarle en serio que me eché a llorar cuando vi que el toro le clavaba los cuernos en el vientre al caballo.

—No le suponía tan sentimental.

—¡Ah!... Es que desde los nueve años de mi edad hasta ahora han transcurrido cincuenta y, como es natural, he cambiado mucho en ese tiempo. Ahora, en cambio, me molesta que los caballos lleven petos y hasta que los picadores lleven armaduras. Creo que a ese paso acabarán por poner también armadura a los toreros. Lo ideal, a mi modo de ver, sería que dieran buenos caballos a

picadores que supieran montar y que establecieran un gran premio para aquel que al final de la temporada hubiese picado más toros con menos caballos.

—Como no puedo olvidar su relación con los vinos de Jerez, vamos a hablar de brindis.

—Recuerdo con mucha emoción uno de Pepe Luis Vázquez, dedicado a mí, cuando aun era Pepe Luis novillero. ¡Cómo estuvo aquella tarde! El "Niño de la Palma", que se sentaba a mi lado, rebotaba entusiasmo. El público le dedicó una ovación como no he oído otra. También recuerdo emocionado otros brindis, entre ellos, el de "Parrita".

—¿Qué épocas del toreo ha conocido?

—Haga usted un cálculo de las comprendidas en cincuenta años de afición.

—¿Qué clase de toreo prefiere?

—No voy a hablarle de una escuela determinada; pero sí pienso decirle las características que me gusta ver en una corrida. Nada de música ni estruendo mientras se realizan las suertes, ya que una corrida no puede ser nunca una serie de números de baile. Serenidad absoluta y dominio y, lo que considero que constituiría para mí el ideal,

alargar las suertes; nada de "teléfonos" ni de "manoletinas" y más "manoletinas", ni de mirar al tendido. Preparar al toro para la suprema y que ésta se realice con toda perfección y seguridad.

—¿Entonces no le gusta la música en los toros?

—Sí, me gusta. Pero cuando la faena haya sido coronada por el éxito. Entonces que suene la música y que el público grite cuanto quiera.

—A propósito del público...

—Sí; me gusta el de toros, como no me convence otro público. Es el más noble y el más sincero. Aunque sea partidario de Pedro, si es Juan el que torea bien, sus aplausos son para Juan. No pasa lo mismo en el fútbol, por ejemplo, donde basta que el equipo contrario resulte vencedor, para que arriecen los insultos a él dirigidos.

—¿Es usted aficionado al fútbol?

—Lo fui hace años.

Pero ahora me he convencido de que el español no está extranjeado.

...o acaba por convertirse de que el único deporte y el único espectáculo capaz de levantar nuestro entusiasmo es el de los toros. Yo he pensado en una apuesta consistente en reunir en una terraza de un café a dos amigos y ofrecer una entrada para el partido más apasionante y otra para los toros, y después de hacerles vacilar entre las dos tenta-

ciones, que pasara por allí una banda tocando "Suspiros de España" u otro pasodoble cualquiera de esos que tenemos. Estoy seguro de que los dos irían a los toros.

—¿Qué suerte es la que más le gusta?

—Las banderillas.

—Ahora hablemos del toro. ¿Le gusta el toro grande o pequeño?

—¿Grande o pequeño? ¿Qué más da! Que embista y tenga los cuernos bien afilados. El tamaño es lo de menos.

—¿Usted ha toreado alguna vez?

—Pues verás: es muy difícil que viviendo en Jerez no le hayan embarcado a uno en esa aventura. Claro que lo que intenté torear fueron unas simples vaquillas de Salas. Pero, así y todo, me dejaron bien escarmentado. La primera vez que lo hice quedé sorprendido al ver que al primer pase que di pasó la becerra sin tocarme y sin que yo tuviera más que levantar el capote para que pasara sin tropezar. Entonces, muy satisfecho, me volví a mis amigos y les dije: "¿Veis qué fácil es?" No tuve tiempo de añadir más. La vaquilla se había revuelto ya y me dió una verdadera paliza. Y así terminó mi primera aventura taurina.

Y así termina también —¡cuidado!, con la anécdota— nuestra entrevista con este aficionado a los toros y artista de gran temperamento que es don Luis Pérez Solero.

PILAR YVARS

PEPE LUIS SANCHEZ nuevo valor juvenil en la Fiesta



Pese a su juventud —no hay más que verlo—, este chaval irrumpe en la Fiesta con un garbo y un salero —no hay más que verlo también en ese magnífico pase— que hace concebir las mayores esperanzas. En diferentes festivales ha demostrado que hay clase, pero clase de gran torero. Y si no, al tiempo

TENTADERO en TORRES de GUADIAMAR

Queipo de Llano, Rada y Paúl Morand, en el palco

Arruza, «El Vito» y Rodolfo Fernández, «Rudi», en las faenas de tientas

CARLOS Arruza, retirado definitivamente de los ruedos, es hoy ganadero de reses bravas, a cuyo cultivo dedica sus mejores celos, en el risueño paisaje del Aljarafe sevillano, donde radica su finca de Las Torres de Guadimar. El blanco caserío, que él ha enriquecido con una espléndida decoración sevillana, bien conjugada con motivos ornamentales aztecas, se alza como un oasis de confort en medio de verdes olivares, frente a la dilatada vega del Guadimar, donde pastan los toros del nuevo ganadero. Y fecha señalada en la historia de esta ganadería ha sido la primera tienta de hembras, verificada con asistencia de una selecta concurrencia sevillana, de amigos, autoridades y personajes. Allí estrechamos la mano al general Queipo de Llano; al capitán general de la Segunda Región Militar, don Ricardo Rada; al escritor francés Paul Morand; al señor Romero Murube, akaide del Alcázar; al secretario general del Excelentísimo Ayuntamiento de Sevilla, señor Narbona; a los directores y críticos de los periódicos locales —"A B C", "Correo de Andalucía", "Sevilla"— y a numerosas personalidades de la vida sevillana.

Con este marco humano transcurrió

Arruza, transformado en ganadero, saluda al capitán general de la segunda región, teniente general Rada, a la llegada de éste a la finca del primero

Muñiz II tentando una becerria



Arruza en un pase de pecho

← Un natural del «Vito»

El novillero madrileño Rodolfo Fernández, «Rudi», en un pase por alto →



baste decir que no se achicó, a pesar de la alta competencia, y que escuchó muchas palmas en un tentadero sevillano, donde se había concentrado lo más selecto de la afición.

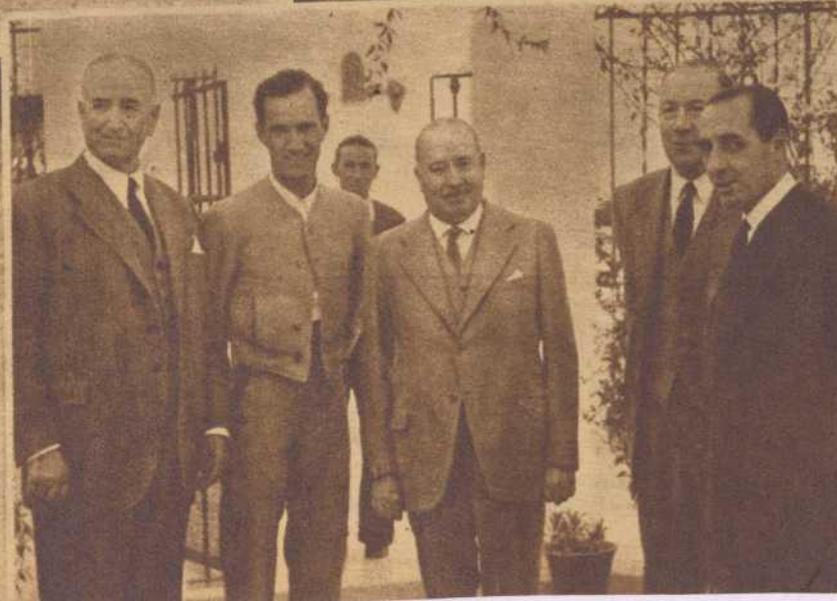
Después del tentadero, el río de la manzanilla corrió por el ancho patio del cortijo, que preside, entre azulejos sevillanos, una imagen guadalupana; el ingenio puso sus notas de sal sobre las mesas, y por todas partes triunfó el rumbo del anfitrión.

C. T.

la tarde en torno a la placita, recién inaugurada, en la que se tentaron doce reses. La operación fué dirigida por el conocido ganadero sevillano don Angel Buendia, que dió muestras de su experto sentido de la cría brava, y la pica fué afortunadamente practicada por el buen varilarguero Muñiz.

En la brega actuaron, con el ganade-

De izquierda a derecha: el general Queipo de Llano, Arruza, el general Rada, el novelista Paúl Morand y el señor Romero Murube (Fotos Arenas)



La corrida del pasado día 20 en Méjico

Reses de San Mateo para "Armillita", Velázquez y Luis Briones



Un molinete de rodillas de «Armillita» durante su faena al cuarto; faena que mereció una ovación



Fermín Espinosa en una «saltillera» al torete corrido en primer lugar, en el que estuvo valiente



En el quinto, Velázquez intentó cuajar la faena que no había logrado en el segundo y fué aplaudido



Antonio Velázquez, que tuvo una actuación poco afortunada, ciñéndose en un quite en su primero



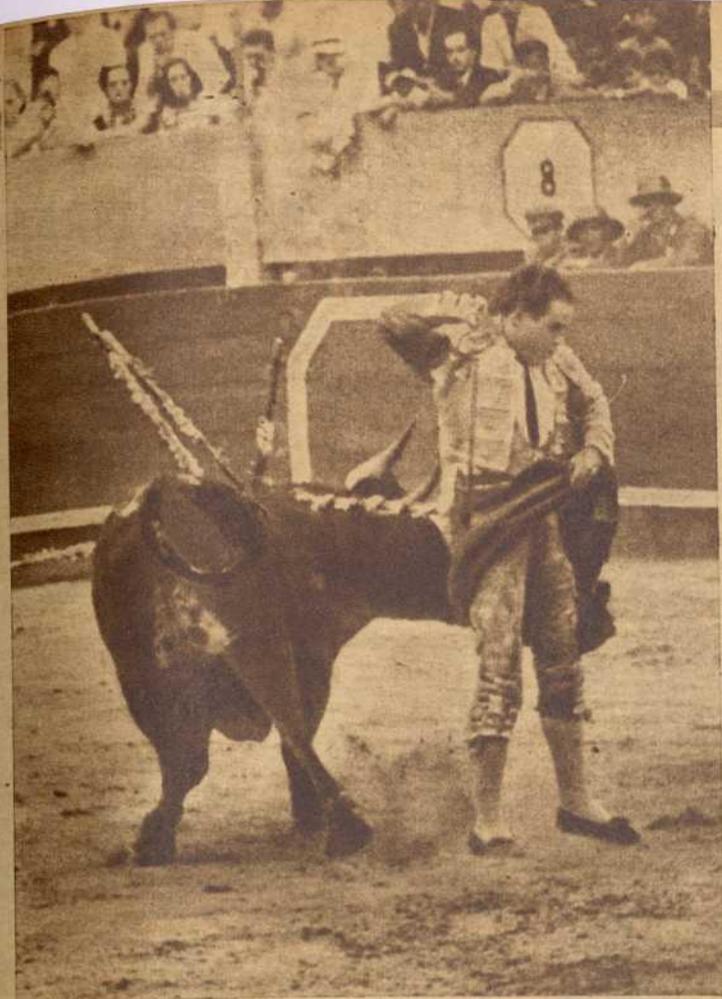
Luis Briones, torero que no ha respondido a las esperanzas que se pusieron en él, iniciando una de sus faenas



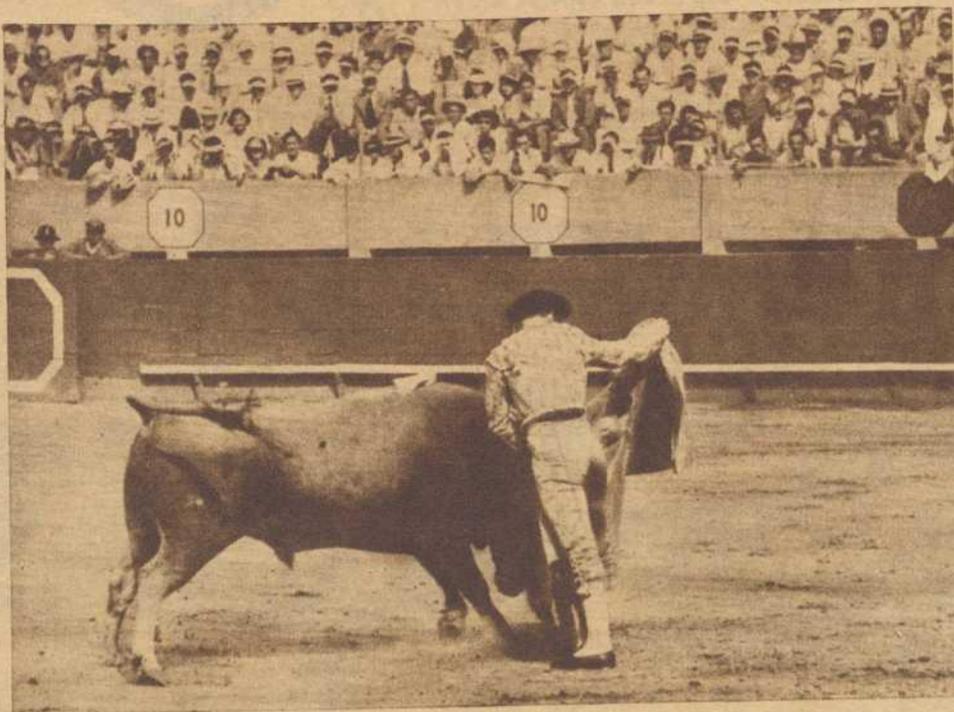
Briones, que hizo una gran faena al mejor toro de la tarde, iniciando uno de sus buenos muletazos (Fotos Cijra, exclusivas para EL RUEDO)

LA CORRIDA DEL DÍA 20 EN LIMA

Toros de La Viña para Manuel Alvarez, "Andaluz"; Luis Procuna, y Jaime Marco, "el Choni"



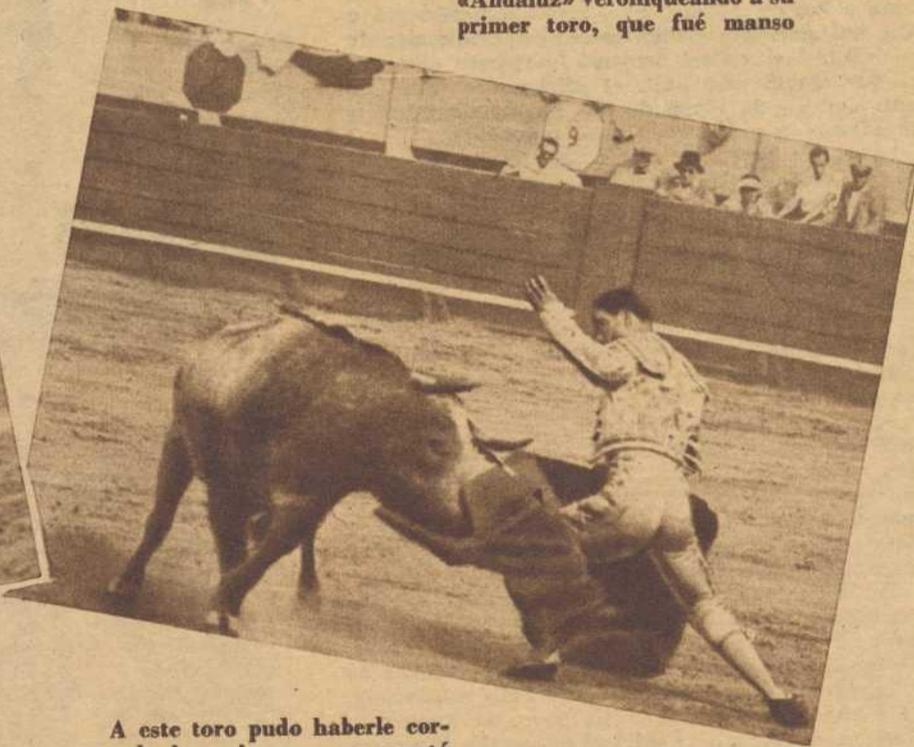
Manuel Alvarez, que hizo su presentación, en un molinete a su segundo



«Andaluz» veroniqueando a su primer toro, que fué manso



Luis Procuna, que estuvo muy bien en uno y mal en otro, muleteando a su primero

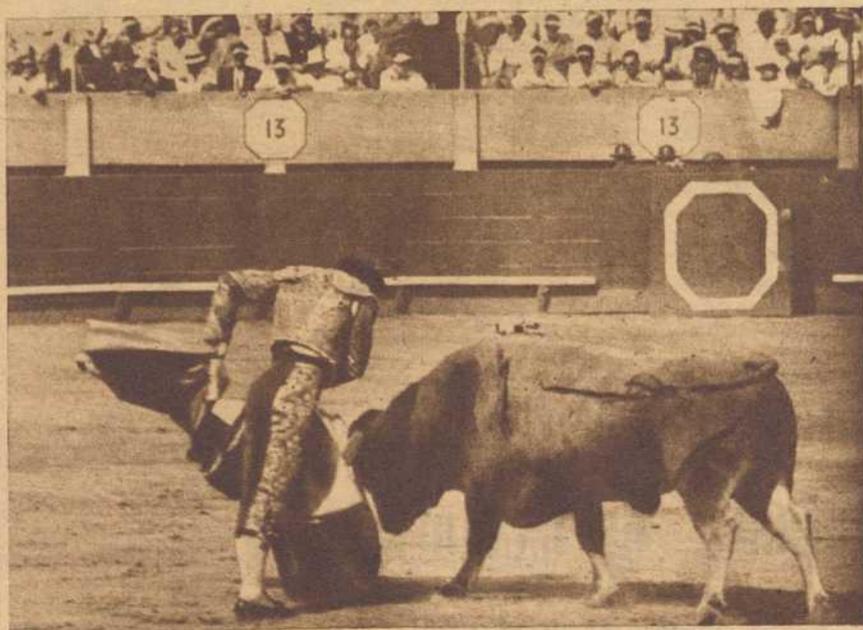


A este toro pudo haberle cortado la oreja, pero no acertó al herir



«El Choni» en una muleteado al tercero, del que cortó la oreja

Jaime Marco lanceando al sexto toro, que fué manso y difícil
(Fotos Parodi, exclusivas para EL RUEDO)



POR los diarios de toda España y por los micrófonos de Radio Nacional se ha difundido la especie de que iba a ser derribada la actual Plaza de Toros de San Sebastián, y que en su lugar pensaba construirse otra, con un aforo de 20.000 localidades, en lo más alejado del ensanche de Amara.

Queremos desmentir una y otra especie. La primera, para desvanecer la creencia de que la Plaza actual ofrezca inseguridad alguna. La segunda,



Aspecto de la Plaza de toros de San Sebastián (Foto Marín)

para evitar la alarma ante un desplazamiento a sitio tan alejado y de tan escasas posibilidades de organizar las comunicaciones. Imagínese el lector lo que significaría para el aficionado tener que trasladarse a la Plaza de las Ventas sin tranvías ni «Metro» y reducidos a unos autobuses.

La actual Plaza de Toros, la «nueva Plaza de Toros», como se la llama a sus cuarenta y tantos años de existencia, se halla construida en San Sebastián en un lugar bastante céntrico. Su acceso no tiene más inconveniente que el de ascenderse a ella por unas anchas escaleras, que desde la próxima temporada van a ser un poco más pinas, porque a causa de la ampliación de una calle, que comienza en esas escaleras, se suprime, comiéndolo en su favor la calle, los primeros escalones.

Por lo demás, y en lo que al público se refiere, la Plaza no puede ser más cómoda. La terraza que se alzaba, rodeada de una barandilla, sobre las andamadas ha sido provista de una fila de asientos. Y en total tiene, actualmente, 15.000 localidades, que es una cifra suficiente en toda época normal para las demandas de la afición.

En San Sebastián no pueden celebrarse muchas corridas de toros. Se nutren las taquillas de aficionados forasteros, pues la afición local es escasa. Cuando se celebran novilladas antes de finales de julio, es raro conseguir más de media entrada. En el verano, con la población llena de forasteros, tampoco es seguro el éxito si no es con los carteles más caros.

En los últimos años, los únicos que han dado llenos han sido «Manolete» y Luis Miguel; sin ellos no se lograba pasar, metiendo en el cartel a los mejores de los demás, de la media entrada.

Así, pues, siendo pocos los espectáculos que en la Plaza de San Sebastián pueden celebrarse, es muy expuesto para el capital una inversión en una Plaza de Toros. Actualmente, la Sociedad propietaria del edificio es una anónima, con un capital de millón y medio de pesetas. La renta que cobró el año pasado fué de 400.000 pesetas, es decir, más del 25 por 100 de interés.

En cambio, la construcción de una Plaza nueva, con lo enormemente caros que son los solares y los materiales de construcción, costaría, según cálculo de los bien enterados, unos 15 millones de pesetas.

Es inexacto, por tanto, el rumor difundido, y cuyo origen no ha sido otro que el de haber solicitado la actual propietaria de la Plaza un aumen-

EL
RUEDO
EN
SAN SEBASTIÁN

LA «NUEVA» PLAZA DE TOROS DONOSTIARRA NO VA A SER DERRIBADA

En el Velódromo de Invierno, de París, se van a celebrar durante el próximo mes de junio dos corridas de toros. Estos no podrán ser estoqueados

toros en París. Se celebrarán en el próximo mes de junio, y si el público respondiera, se celebraría una tercera. Con el señor Martínez Elizondo comparte el riesgo y la aventura del negocio monsieur Marcel Danjou.

El local donde tendrán lugar las corridas, en el Velódromo de Invierno, habiendo comenzado ya a realizarse en él algunas de las importantísimas obras que tendrán que efectuarse para ponerlo en condiciones para la lidia.

Uno de los mayores inconvenientes que se han encontrado es la falta de corrales y chiqueros y, sobre todo, la dificultad material con que se tropieza para habilitarlos. La solución parece que se halla en no desencajonar los toros hasta el instante de la corrida. Permanecerán, pues, en las jaulas desde que lleguen procedentes de Salamanca, haciendo así las bateas de chiqueros.

Otra dificultad es la de retirar los toros del ruedo. Porque la suerte de matar habrá de ser, necesariamente, simulada, puesto que los reglamentos impiden dar muerte a los toros. Por esta razón se estudia la manera de sacar al toro del anillo, una vez que el diestro encargado de su lidia haya simulado la estocada. Se ha pensado en llevar unos cabestros; pero lo más probable es que haya necesidad de volver a enjaular a los toros, conduciéndolos por el callejón.

El empresario guipuzcoano, señor Martínez Elizondo, organizador de unas corridas en París



El Velódromo de Invierno, de la capital de Francia, donde se proyecta celebrar dos corridas de toros durante el próximo mes de junio

to de capital, pasando del millón y medio a cinco millones. Pero esta determinación, que responde a otras especulaciones, no quiere decir ni que se derribe la vieja «nueva Plaza de Toros» de San Sebastián ni que se vaya a construir otra en Amara.

Seguiremos en la de Ategorrieta... y que lo veamos muchos años. . . .

Hace muchos años, don Luis Mazzantini, ya famoso torero, nacido en la villa guipuzcoana de Elgoibar, corrió la aventura de organizar unas corridas de toros en París. Se levantaron tempestades de protestas entre los miembros de la Sociedad Protectora de Animales, y el desastre económico fué el resultado que lograron los esfuerzos de don Luis Mazzantini.

Pero, según parece, la empresa de dar toros en París es una tentación para los guipuzcoanos. Porque otro, el empresario don Pablo Martínez Elizondo, que regenta varias Plazas españolas, ha logrado ya organizar, por lo menos, dos corridas de

En estos días sale para París el señor Martínez Elizondo para ultimar este y otros detalles y para organizar, hasta en sus menores detalles, estas corridas. Hay un decidido interés en que ofrezcan todo el vigor de nuestra Fiesta, para conseguir que, sin mixtificaciones, puedan celebrarse otras corridas.

Para las dos, ultimadas para el mes de junio, está ya contratada en firme la rejoneadora Conchita Cintrón, y con ella, dos cada tarde, actuarán un matador de toros español y otro mejicano.

La capacidad del Velódromo de Invierno permite asegurar un espléndido resultado económico, si es que el público responde en las taquillas, cosa que se espera a juzgar por las impresiones que se recogen en los medios parisienses donde es ya conocida la organización de estas corridas.

Nuestra información es completamente auténtica y no se trata ya de proyectos, sino de una organización ultimada.

ALFREDO R. ANTIGUEDAD

ACABA DE APARECER
HISTORIAL DE GANADERIAS
por AREVA
Precio: 35 pesetas
Pedidos: BELTRAN, Príncipe, 16, MADRID
Y LIBRERIAS

Reapertura de la Plaza de «El Toreo». — Una conferencia de Alfredo Marquerie. — Se despidió de la afición de Saltillo Fermín Espinosa. — Alternativa del torero negro Rafael Santa Cruz. — Inauguración de la Plaza de toros de Palmira



EN nuestro anterior noticiario dijimos, por error involuntario, que Gabriel Pericás renunciaba a la alternativa y estaba decidido a ingresar como banderillero en la cuadrilla de Domingo Ortega. Nuestros lectores, seguramente, subsanaron el error y entendieron que lo que queríamos decir era que Jaime Pericás renunciaba a la alternativa, ya que su hermano Gabriel no la ha tomado todavía. Ahora resulta que Jaime seguirá actuando como matador de toros y que en mayo dará el espaldarazo a Gabriel en la Plaza de Alicante, en corrida en la que actuarán también «Parrita» y Antonio Caro.

—El domingo, día 13 del actual, se celebró en Valencia (Venezuela) una novillada en la que actuaron el diestro local «El Chico del Ruedo», que se despedía con motivo de su viaje a España, y los españoles Juan Páez y Antonio Duarte. Este fue herido de gravedad en el triángulo scarpa. El peón Victoriano Martín, hermano de «Armillita de España», herido en la ingle. El banderillero «Ginesillo Chico» sufrió fractura en el brazo izquierdo, y Páez, múltiples erosiones.

—El martes, 15 del actual, volvió a abrir sus puertas la Plaza de «El Toreo», de Méjico. Toros de Coaxamalucan. Antonio Velázquez, bien, vuelta y oreja. Rafael Rodríguez, vuelta, bien y oreja, rabo y salida en hombros.

—El pasado sábado hubo corrida de toros en Carabanchel.

—Alfredo Marquerie dió el sábado su anuncia-

El ilustre periodista Alfredo Marquerie, que dió el sábado una interesante conferencia en el «Club Taurino madrileño»

El novelista Alberto Insúa, que ha permanecido en el Extranjero durante muchos años —los de nuestra guerra de liberación y los de la segunda mundial—, ha regresado a España. Ahora se ha detenido en Zaragoza y conversa con Braulio Laisín, «Gitaniño de Rieclá», protagonista de la novela «La mujer, el torero y el toro»

(Foto Martínez Gascón)



da conferencia sobre «Los toros desde la barrera». No hemos de decir aquí que tratándose de una disertación de tan culto y fino escritor, la conferencia fué interesantísima. Marquerie relató la interesante vida de los toreros fuera del ruedo y luego hizo una acertada síntesis de lo que es el espectáculo taurino. El ilustre colaborador de EL RUE-DO fué muy aplaudido.

—El pasado domingo hubo corridas de toros en Barcelona, Méjico, Saltillo, Lima y Palmira, y novilladas en Bilbao y Lisboa.

—En Méjico. Décimoquinta corrida de la temporada. Mano a mano entre Velázquez y Rafael Rodríguez. Velázquez se lució en sus tres toros, cortando dos orejas y un rabo y dando la vuelta al ruedo. Rodríguez, que sufrió una aparatosa cogida, sin consecuencias, se lució en sus toros cortando en el sexto la oreja y el rabo.

—En Saltillo. Corrida de despedida de Fermín Espinosa, «Armillita», en su ciudad natal. En sus dos primeros, «Armillita» se limitó a cumplir. En su tercero hizo faena, a los acordes de «La golondrina», que entusiasmó a los aficionados por el valor y la maestría de su ejecución. Mató de una gran estocada y cortó oreja y rabo. Banderilleó magistralmente a sus tres toros. Al terminar su actuación le fué entregado un ramo de flores, en forma de herradura, con la leyenda: «Todos, maestro». Fermín sacó al ruedo a su padre, al que abrazó y besó entre las ovaciones del público, y con él y su hermano dió la vuelta al ruedo. Garza, al que «Armillita» brindó un toro, estuvo mal y oyó muchos pitos.

—En Lima. Alternativa del torero negro Rafael Santa Cruz. Toros de La Viña. Santa Cruz estuvo valiente en el primero y fué ovacionado. En el sexto, que fué fogueado, consiguió, a fuerza de valor, una buena faena y cortó las dos orejas y el rabo. «Andaluz» hizo faena colosal al segundo y cortó las dos orejas y el rabo. Al cuarto, manso y difícil, lo toreó muy bien y lo mató de dos pinchazos y una estocada magnífica que hizo innecesaria la puntilla. «Rovira» cortó la oreja de su primero y estuvo muy bien en el quinto.

—En Palmira (Colombia). Inauguración de la Plaza. Toros de Estela, feos y mansos. «El Choni», Luis Mata y Paco Lara no pudieron lucirse por las malas condiciones del ganado, pero pusie-

NUESTRA CONTRAPORTADA

**“FUNCION DE TOROS”,
por VAN-HALEN
La llave del toril**



Después de encerrado el ganado se hace, la mañana misma de la corrida, el apartado de las reses, disponiéndolo de modo que no se lastimen y queden enchiqueradas por el orden que deben lidiarse.

La llave del toril debe estar de antemano en poder del presidente, el cual la da al chulillo que ha de abrir la puerta, usándose varias ceremonias en las diferentes Plazas del Reino: en algunas se pone debajo del balcón de la presidencia el chulo que ha de recoger la llave y parte a dar la salida al primer toro; en otras, un alguacil, en el mismo punto, la recoge y entrega al chulo que está a su lado, y aun cuando en rigor debía entregarse al primer espada, como director de la función, es la costumbre más vistosa la de que el alguacil a caballo la recoja y la lleve hasta la puerta del toril. Esta costumbre no es más que para demostrar que el ganado, así como todas las dependencias de la Plaza, se hallan bajo la inmediata jurisdicción de la autoridad, pues la llave que sirve para esta ceremonia es fingida y no abre ninguna puerta.

ron voluntad y deseos de agradar en su labor.

—En Bilbao. Novillos de Quintiliano Vázquez. Paco Morán, valiente y vuelta al ruedo. Antonio Ordóñez, vuelta al ruedo y petición de oreja. Pepe Escudero, un aviso y palmas.

—En Lisboa. Inauguración de la temporada en Campo Pequeno. Carlos y Paco Carpas lograron un gran éxito y han sido contratados de nuevo para el próximo domingo. El rejoneador Francisco Mascarenhas fué ovacionado. La rejoneadora María de Graca, cumplió.

—Pepe Dominguín, que tuvo que ser operado después de actuar en Utiel, se halla muy mejorado y ha sido trasladado a su domicilio. Sinceramente celebramos la mejoría del gran matador de toros.

—El pasado domingo, día 20, la «Peña Taurina Coruñesa» tuvo el honor de recibir en su domicilio social al ilustre escritor y crítico taurino don José María Cossío, el cual había venido a La Coruña a presenciar el encuentro internacional España-Portugal.

B. S.

PEQUEÑA ACLARACION

Relacionada con la información que aparece en otro lugar de este mismo número referente al matador de toros portugués Manuel Dos Santos, recibimos una nota de su apoderado, el competente hombre de negocios taurinos don Andrés Gago, en el sentido de que su pensamiento no ha sido interpretado con exactitud. El habla, con pleno conocimiento de causa, del buen arte del torero a quien representa; pero no ha querido decir, porque ello no es cierto, que él «hace» a los toreros. El, en todo caso, los orienta o los dirige. Son los propios toreros los que se «hacen» frente al toro; por ellos mismos, con su valor y con su arte.

A nadie se le ocurre —añadimos nosotros— pensar lo contrario; aunque acojamos con gusto la pequeña aclaración de don Andrés Gago, innecesaria después de todo, ya que su actuación como apoderado de toreros famosos es bien conocida y estimada.



VALDESPINO
JEREZ y COGNAC



Emilio Sala

y la sinfonia de color

«Una maja en el paleo de los toros», magnífica pintura del artista levantino Emilio Sala, exponente de una técnica maravillosa, en juego luminoso con el color.



CUANDO el 20 de enero de 1850 nace, en Alcoy, el gran pintor Emilio Sala, el arte español está en ese momento trascendental en que ha de definirse y concretarse respecto al porvenir. Es ese momento en el que se advierte la presencia de un nuevo estilo, de una nueva manera de ver y acercarse a las cosas, por influjo o influencia de las directrices de la estética, que viene a aclarar el hundimiento de la línea frente al impresionismo del color. Por eso, si dirigimos una mirada panorámica a la vasta obra global de este extraordinario pintor mediterráneo, observaremos cómo en la misma se notan y advierten dos épocas, con dos estilos distintos y diferentes. De un lado, el clásico sentido academicista, que prendió en él tras un estudio acabado y minucioso de Velázquez, producto de una devota admiración, y esa otra fase que, iniciada en el concepto colorista de Rosales, había de ser el punto de arranque para la nota sobresaliente de su moderno impresionismo, hijo de la natural escuela levantina, que había de

tener, años más tarde, su perfecta floración en el juego de luces y colores de Joaquín Sorolla. Así, pues, analizada la pintura de Emilio Sala, se observará cómo la lógica evolución de los años y de las influencias va marcando en su obra el paso aleccionador del sentido estético que define las dos tendencias, que batallan y se enfrentan en las postrimerías del siglo XIX. Triunfante la revolución francesa a finales del XVIII y el espíritu de las revoluciones democráticas en el primer tercio del siglo XIX, surge a la palestra literaria y artística una manera de ver y comprender las cosas que culmina en el llamado romanticismo, denominador común de una época arrebatada en un torbellino de inquietantes y perturbadores movimientos. Es decir, que el sentido que anima el primer tercio del pasado siglo nutre de emociones el romanticismo artístico, y las preocupaciones fundamentales del medio político y social se reflejan en la producción creadora del artista. Emilio Sala ha nacido en esa mitad exacta del siglo en el que

toda innovación futurista hubiera sido un atentado al espíritu que anima a las gentes de aquel trascendental momento. Por eso, en sus primeros cuadros, «La prisión del Príncipe de Viana», «Guillén de Vinuesa» y hasta incluso «La expulsión de los judíos», denotan una línea a tono con las preferencias de aquel período que difieren de aquélla su última época, en que, acercándose a Plá, a Domingo Marqués, a Villegas y Sorolla, había de formar en las filas que componen la aristocracia de nuestra pintura de principio de siglo.

Cuando siendo un niño se trasladó a Valencia para recibir lecciones de su tío, el pintor Plácido Francés, ya ha prendido en el muchacho su fuerte y nativa vocación por la pintura, y cuando viene a Madrid, la luz mediterránea ha cuajado en sus pupilas, y esta luz, en un viaje de ida y vuelta, plasmará más tarde en los lienzos de su última época, cuando ya el artista se ha descubierto a sí mismo, orientándose por los verdaderos caminos que ya se señalaban en su espíritu en los años risueños de su infancia y primera juventud.

Dos cuadros de Sala marcan la cúspide de su concepto radiantemente colorístico: «Una sinfonia en blanco» y «Una orgía de colores», que son dos perfectas y acabadas lecciones de arte.

Su permanencia en París no debilitó sus raíces mediterráneas ni dió a su obra el matiz vanguardista que ya se dejaba sentir de la capital de Francia. Emilio Sala no pudo sentirse atraído por las excentricidades artísticas que empezaban a envenenar el ambiente de un París cosmopolita y propulsor de la moda. Cautó y precavido, no se dejó fascinar por el moderno canto de las sirenas pictóricas, y fiel a su tradición y a sus inclinaciones temperamentales, se dedicó a la realización de su célebre cuadro «La expulsión de los moriscos», que sintetiza toda la fuerza emotiva y creadora de un espíritu educado en la belleza de la línea y el color.

Cuando el 14 de abril de 1910 fallece Emilio Sala en Madrid, la escuela iniciada por él y sus contemporáneos de Valencia quedó ya como modelo y patrón de un estilo que había, con una técnica y un sentido nuevo del arte, de atravesar triunfadora las fronteras.



«Toreros de pueblo»

Oleo de Miguel Gómez Díaz

«Tauromaquia», por Van-Halen, de la colección particular del señor Alcázar de Velasco



EE Van Halen d'Ynt

FUNCIÓN DE TOROS.

La Ilustración del toril.

Lit de J. Aragón